

R. 43978

# DISCURSOS

LEIDOS

## EN LAS RECEPCIONES PÚBLICAS

QUE HA CELEBRADO DESDE 1847

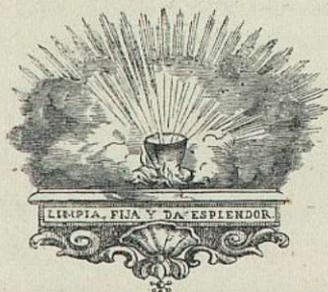
### LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.



---

TOMO TERCERO

---



MADRID,  
IMPRENTA NACIONAL.  
1865.



Esta obra es propiedad de la Real Academia Española.

DISCURSO LEIDO

POR

**EL ILMO. SR. D. SEVERO CATALINA DEL AMO,**

EN EL ACTO DE SU RECEPCION

EL DIA 25 DE MARZO DE 1861.

REVISED EDITION

THE HISTORY OF THE UNITED STATES OF AMERICA

BY CHARLES A. BEAMAN

NEW YORK: THE CENTURY COMPANY, 1911

SEÑORES: Si brillaran en mi espíritu las peregrinas luces de vuestro ingenio, y brotaran de mis labios los raudales de vuestra elocuencia, aún hallaría dificultad y embarazo para expresar dignamente la gratitud que os debo. Recordad las emociones que sentisteis al presentaros por vez primera en este sitio: todos, apartando la vista de los merecimientos propios y fijándola en la ilustre Corporación que os recibía, os declarasteis indignos de tal honra; y sin embargo traiais en vuestro abono, ora los preclaros timbres alcanzados en el templo de las ciencias, ora los frescos laureles obtenidos en el templo de las letras. El mundo sabía que en este recinto os esperaba el premio de vuestros desvelos, y tan sólo vosotros lo ignorabais. La imagen del talento resalta con más espléndida hermosura sobre un fondo apacible de modestia. Yo, por desdicha, no traigo timbres ni laureles, ganados en el concurso de los sabios, ceñidos entre el aplauso de la multitud; más traigo una voluntad sincera y pronta; cariño intenso á los estudios que forman vuestro instituto; celo vivísimo por la pureza y esplendor de nuestra sonora lengua castellana; hé aquí mi ofrenda: no la desde-

ñeis como pobre que es; ántes bien aceptadla como magnánimos que sois. Si habeis creído elegir en mí una realidad, procuraré convertirla siquiera en esperanza; si habeis elegido en mí una esperanza, procuraré no convertirla en desengaño. Á eterno reconocimiento y á infatigable correspondencia me obliga la inusitada bondad que usais conmigo, imponiéndome en los primeros años de mi vida literaria la noble insignia académica que tan bien decia con la venerable ancianidad de vuestro decano el Excmo. Sr. D. Eugenio de Tapia. Monumento de gran valor legó á la ciencia con sus libros de Derecho; su espíritu crítico y filosófico resplandece en importantes obras históricas; la poesía lírica y la dramática ofrecieron ancho campo á su inspiracion é ingenio; y en sus versos y en su prosa lució por lo correcto, castizo y elegante. Académico desde el año 1814 habia tal vez asistido á la recepcion de todos vosotros; justo es que todos le asistamos hoy con un recuerdo piadoso, último y mejor tributo que podemos rendir á su memoria.

Confieso, señores Académicos, que al verme constituido, por vuestra benevolencia, en la honrosa necesidad de dirigiros mi voz en este día, ni un momento he vacilado en la eleccion de tema para mi discurso; se deduce y justifica por un procedimiento rigurosamente lógico. Teneis por noble instituto la conservacion del gran tesoro nacional, que es el idioma, y os dignais asociar á vuestras tareas á un humilde cultivador de las letras orientales. ¿De qué ha de tratar, pues, sino de las lenguas semíticas en su influencia sobre la castellana quien profesa públicamente las primeras, y ante la Real Academia que *limpia, fija y da esplendor* á la segunda?

No se me oculta que acometo una cuestion filológica de incalculable trascendencia, una cuestion no resuelta hasta ahora, ni discutida siquiera; por lo mismo me encomiendo á vuestra indulgencia con doble encarecimiento, en la seguridad

de que no aspiro á presentar doctrinas nuevas que hayan de recibirse como axiomas, ni á combatir teorías sustentadas por respetabilísimos varones. Creo que en nuestra hermosa lengua castellana se verifica un fenómeno filológico que en gran manera la ilustra y enaltece; una admirable síntesis, acerca de la cual llamo vuestra elevada atención: la sencillez severa de las lenguas de Oriente y la artificiosa grandeza de las de Occidente hallan su común expresión en el idioma de España, de este pueblo destinado por la Providencia á dominar en días de ventura sobre el Occidente y sobre el Oriente. La Gramática y el Diccionario de un idioma son sus libros fundamentales, su ejecutoria, su archivo; la gramática nos enseña la constitución del idioma; el diccionario nos enseña el idioma ya constituido; la gramática es, por decirlo así, el espíritu; el diccionario es la forma. Me propongo demostrar que si el diccionario de la lengua castellana tiene más de latino que de semítico, la gramática de la lengua castellana tiene más de semítica que de latina.

Permitidme, como punto de partida, algunas rápidas consideraciones.

Disputen en buen hora los filósofos y los filólogos acerca del origen del lenguaje; recréense unos con la absurda teoría del desarrollo progresivo de tan noble facultad, á contar desde el ténue sonido de la interjección hasta el período más rotundo de Demóstenes; establezcan otros la caprichosa clasificación de lenguas monosilábicas, de adglutinación y de flexión; dígame por cierta escuela que el hombre habla porque está organizado para hablar, ni más ni menos que como canta el ave de los cielos y ruge la fiera de los bosques; sosténgase por otra escuela que la historia del lenguaje, como invención artificial, es paralela con la historia de la cultura de los pueblos: nunca el espíritu, fatigado de subir de especulación en espe-

culacion y de supuesto en supuesto, hallará un punto fijo y concreto, desde el cual se descubran la vasta extension de los siglos y las grandes vicisitudes de la humanidad, si no acude al libro inmortal de la revelacion. Delirios poéticos, conjeturas ingeniosas, impiedades vergonzantes; á esto vienen á reducirse de ordinario los escritos de ciertos filósofos y filólogos acerca del origen del lenguaje: saben dónde está la luz, y no quieren que su claridad los deslumbre; saben dónde están los manantiales de la verdad, y no quieren que su limpia corriente los arrastre. La Biblia, depósito sagrado donde los poetas de cuarenta siglos beben inspiracion sin que se agote ni amengüe su caudal, donde los filósofos aprenden que todo es vanidad de vanidades y afliccion de espíritu, donde la humanidad lee y venera su partida de nacimiento dictada por la infinita sabiduría, es tambien el libro del filólogo, como lo es del poeta y del filósofo y de la humanidad entera. *Signatum est super nos lumen vultus tui*; esa luz es la razon ilustrada por la fe; destello de esa luz es la palabra, sublime atributo de la criatura racional, vehículo maravilloso del pensamiento.

Los estudios filológicos toman, Señores, en la edad presente un carácter muy diverso del que tuvieron en las antiguas: las relaciones y parentescos entre lengua y lengua no se definen ya por la estéril comparacion de sus sonidos, por las coincidencias escasas ó numerosas de sus palabras; esta es la ocupacion más trivial, más baladí del filólogo: coleccionar vocablos análogos y rastrear derivaciones; hé aquí el objeto de una filología que podríamos llamar al por menor; la filología como ciencia se remonta á muy elevada esfera; acompañada de sus dos principales auxiliares, la historia y la crítica, llega hasta la infancia de los pueblos, los examina en su origen, en su raza, religion, instituciones y modo de ser, y adquiere un conocimiento *á priori* que constituye su fondo científico, y del

cual son luégo lógicas deducciones, y á veces corolarios muy legítimos, las analogías y coincidencias, que, si para la filología empírica son estudio principal, son parte muy secundaria para la filología como ciencia.

La humanidad, que es una en Adam, una en Noé, puede dividirse en dos grandes grupos, en dos inmensas familias, que comparten el campo de la historia, como compartieron el dominio de la tierra: los pueblos monoteistas, y los pueblos politeistas. El monoteísmo, principio culminante en la rama semítica, es base fundamental de tres religiones, que en orden al tiempo representan lo pasado, lo presente y lo porvenir; los recuerdos, los sentidos, la esperanza: el judaísmo, el islamismo y el cristianismo son esas tres religiones. Moisés habla casi siempre á los hijos de Israel evocando la grandeza de los Patriarcas, y sobre todo la historia de los portentos que Dios obró con su pueblo: su tema principal es lo pasado. Mahoma, avasallando por la fantasía mejor que por el convencimiento, y por la fuerza más que por la razón, materializa los premios de la vida ulterior, y enseña que los buenos vivirán entre perfumes y delicias en amenísimos jardines habitados por mujeres de peregrina hermosura: el tipo de Mahoma es lo presente. Jesucristo habla á todos los hombres un lenguaje que nunca oyeron las sociedades antiguas: «mi reino, dice, no arranca de este mundo; dichosos los que aquí lloran, bienaventurados los pobres, felices los que padecen; porque ellos serán consolados y gozarán de eterna ventura:» la doctrina de Jesucristo, mejorando la existencia presente, anuncia y predica como punto principal la recompensa futura. En el Sinay, en el Calvario, y en la Meca resplandece la idea de Dios verdadero: Ihowáh, Cristo y Aláh son tres nombres que corresponden á la idea única de Ser Supremo que rige los destinos de la creación. Aparece, pues, el judaísmo como religion de raza; el islamis-

mo como religion de clima; el cristianismo como religion de amor: Moisés ha dicho: «venid á mí los hijos de Israel;» Mahoma ha dicho: «venid á mí los hijos del desierto.» Jesucristo dice: «*venite ad me omnes.*» El politeísmo, forma religiosa de los pueblos índicos, se descubre en la série de los siglos como elemento enemigo del progreso científico y social, como el gérmen de horribles revoluciones en el mundo de la razon y en la marcha de las sociedades.

Para los antiguos pueblos monoteistas, la vida exterior es poco: Dios es punto de partida y Dios es término de todas las aspiraciones, de todos los pensamientos; la tierra es camino, la vida es peregrinacion: con acierto dice un filósofo que estas ideas de unidad ó inmensidad tienen su mejor emblema en el desierto. Para los pueblos politeistas la vida exterior es mucho, la grandeza del mundo es todo: se asombran ante los rayos de luz que el sol envía, y adoran el sol: se conturban con la imponente majestad de los mares, y adoran el mar, engendrando en su seno el Brahma de los indios: se deleitan á la fresca orilla de una fuente ó á las márgenes de un claro arroyo, y fingen ninfas y náyades que juegan con la espuma y se retratan en el cristal de las aguas; en tanto el pueblo monoteista adora al Dios único que encendió por su querer soberano la llama vivificante del sol, al Dios único que encerró los mares en anchos límites, y distribuyó las aguas segun su voluntad libérrima, ora empujándolas con hálito poderoso para que formen la catarata del Niágara y las tempestades del Océano, ora encaminándolas con blando soplo para que formen las fuentes y los arroyos, donde, como en palacios de líquido aljófar moran las soñadas divinidades de griegos y de romanos.

Examinad la poesía de los pueblos monoteistas y hallaréis en ella un carácter marcadamente subjetivo; ni cultivan el drama, ni estudian las maravillas de la naturaleza más que

para bendecir y alabar en ellas al inmortal autor de cielos y de tierra. Á su vez los pueblos politeistas, para quienes en rigor no es el mundo lugar de tránsito y valle de destierro, ni la vida período de angustiosa peregrinacion, crean y desarrollan instituciones puramente humanas, cultivan las artes, adoran la naturaleza en sus accidentes exteriores, y ora deifican la humanidad como el paganismo griego, ora la filosofía como el paganismo alejandrino, ora la ciudad como el paganismo romano.

Al antiguo mundo monoteista corresponden, señores, las lenguas semíticas; al politeista se adaptan las lenguas indo-europeas. Examinadas las diferencias religiosas y aún sociales de las dos grandes familias en que se dividió la humanidad, obtendremos con fácil y casi matemática exactitud las diferencias filológicas. Carácter supremo del monoteísmo, la unidad: carácter supremo de su lenguaje, la sencillez. No busqueis en la gramática de las lenguas orientales reglas complicadas ni enojosas excepciones; no busqueis declinacion en el nombre, ni género en los inanimados, ni voces en el verbo, ni modos, ni otros tiempos que el pretérito, que comprende todo lo anterior á la palabra, y el futuro, que abarca todo lo que será: presente no hay más que Dios: no busqueis lujo de preposiciones y de adverbios, de conjunciones y de pronombres; no preguntéis por los variados usos del relativo y del infinitivo, del gerundio y del supino; ni por el caprichoso hipérbaton, ni por la difícil métrica; os fatigariais en vano; nada de esto existe en la filología semítica: casi todo lo considera innecesario. Lo será tal vez?... Prosigamos: carácter supremo del politeísmo, la variedad: carácter supremo de su lenguaje, el artificio. No busqueis en las gramáticas indo-europeas reglas sencillas y descargadas de excepciones: hallaréis, por el contrario, en el nombre variedad de declinaciones, variedad de

formas, variedad de géneros; hallaréis en el verbo dos ó tres voces, cuatro ó más modos, doce ó más tiempos, multitud de irregularidades, incontables anomalías, distintas clases de preposiciones, profusa coleccion de adverbios, conjunciones de todos oficios, hasta *disyuntivas*, pronombres para todas las personas y necesidades, oraciones de relativo y de infinitivo y finales, y ablativos absolutos; y como complemento de todas estas variedades, el hipérbaton, ó sea el aparente desconcierto y trasposicion de las palabras. El monoteismo se concibe perfectamente hablando en hebreo ó en árabe; el politeismo apenas se puede concebir sino hablando en griego ó en latin.

Hay, sin embargo, un pueblo notable, cuya grandeza se descubre en las edades más antiguas, cuyo paso deja en la historia huellas muy profundas: su cultura y su influencia iluminan los oscuros orígenes de la nacion española; pueblo, en fin, politeista, y habla una lengua semítica. Si nos remontamos á la época de la gran dispersion, si desde la llanura de Sinhâr nos proponemos seguir la marcha de aquellas errantes familias, gérmenes de robustos imperios, de pueblos poderosos, de formidables confederaciones, se abismará nuestro espíritu; y cuando hayamos salido del derrotero que el Génesis traza y la ciencia reconoce y acata, la fábula nos envolverá en sus nubes, el error y la disputa nos arrastrarán en su inmenso torbellino. Si cansados en nuestra peregrinacion de mirar desiertos y rocas, ciudades ó ídolos, tierra y montañas; si despues de pasear la vista, ya por los campos donde pacian los ganados de Moab, ya por los lugares en que fué probada la fe de Abraham ó la entereza de Job; si despues de contemplar el monte Libano, donde crecen los cedros, y las florecientes ciudades de Seleucia, Palmira y Damasco, fatigados de tanta aridez, nos acercamos á la orilla de los mares y oimos el canto

oriental de marineros que alegres reman hendiendo las tranquilas aguas del Mediterráneo, saludemos al pueblo fenicio. Estos intrépidos hijos del Oriente viven en los bajeles; el mar es su patria adoptiva: tienen sus familias en las costas de la Siria, en las islas de Tiro y del Aradus; su primer gobierno es federativo, una gran sociedad abastecedora de todo el mundo conocido: Sidon y Tiro son los dos puntos centrales, donde está, digámoslo así, el gran libro de caja; pero el comercio de los fenicios se extiende á climas muy remotos; que así surcan sus navíos las aguas del Golfo Arábigo como las del Pérsico; así llevan las mercancías, las costumbres y el habla de Oriente á través del Mediterráneo como á través del Océano; ellos construyeron la flota de Semíramis, fabricaban las riquísimas telas que servían para mantos de reyes, é importando géneros de Oriente á otros países, exportaban para Oriente plomo de Bretaña, oro de Africa y plata de Iberia. Adoradores de la aritmética á la vez que de sus ídolos, profesan como religion un paganismo despreocupado, sensible, muy sensible al sonido del metal. Más celosos de su idioma que de sus costumbres, conservaron el primero con tenaz empeño, y merced á ellos, en Chipre como en Egipto, en Bitinia y en Tracia como en España, resonó por espacio de largo tiempo aquella hermosa lengua de pura raza semítica, especie de dialecto de la de Jacob y Moisés. Y no se crea, señores, que al terminar la prepotencia del pueblo fenicio terminó tambien el apogeo de su lengua; Cartago, colonia principal, guarda tan preciado tesoro con el mismo ó quizá más vivo ardor que la metrópoli; y así la lengua púnica *quae de hebraeorum fontibus manare dicitur*, segun escribe San Jerónimo, vive aún en los tiempos de San Agustín y de Procopio, y llega tal vez hasta la invasion musulmana: á esta influencia semítica atribuye un filólogo moderno la facilidad con que el árabe tomó posesion de aquellas

tierras desarraigando el elemento latino, y verificando la absorcion completa de los dialectos que le eran análogos, como el caldeo, el siríaco y el samaritano (1).

No es poca fortuna, señores, que del naufragio de los monumentos fenicios se haya salvado alguno, que atestigüe y justifique la naturaleza semítica de aquella lengua; basta ser medianamente conocedor de las letras orientales y leer los fragmentos púnicos del *Poenulus* de Plauto para convencerse de la índole hebreo-caldáica de las palabras, de las frases y de los giros: si su análisis cupiese en los límites y condiciones de un discurso académico, yo lo someteria gustoso á vuestra ilustrada consideracion; citaré, no obstante, los nombres de

(1) Ernesto Renan, en su HISTORIA GENERAL Y SISTEMA COMPARADO DE LAS LENGUAS SEMÍTICAS, tomo I, pág. 197, dice:

«Il est donc probable que la langue punique fut parlée jusqu'à l'invasion musulmane. Peut-être la facilité avec laquelle l'arabe prit possession de ces contrées et la disparition complète du latin tenaient-elles à la présence de cette première couche sémitique. L'arabe, en effet, n'absorba que les dialectes qui lui étaient congénères, tels que le syriaque, le chaldéen, le samaritain. Partout ailleurs il ne put effacer les idiomes établis.»

La naturaleza semítica de la lengua púnica, su parecido con la hebreá, caldea y siríaca son puntos que ningun filólogo pone en duda.

San Agustín, autoridad irrecusable, así por su vasta sabiduría como por la época en que vivió, dice (Quaestiones in Iudices, lib. VIII, quaest. 16) «*istae linguae* (Hebreá y Púnica) *non multum inter se differunt*. El mismo santo (Contra litteras Petilianí, lib. 2., cap. 104) escribe: *Hunc (Christum) Hebraei dicunt Messiam quod verbum linguae punicae consonum est, sicut alia permulta ET POENE OMNIA*. In Ioannem, tract. 15, añade: *cognatae quippe sunt linguae istae et vicinae Hebraea, Punica et Syra*.

San Jerónimo in Ieremiam, 15, 25, dice: *Tyrus et Sidon in Phoenices littore principes civitates..... Quarum Cartago colonia. Unde et Poeni sermone corrupto quasi Phoeni apellantur. Quarum lingua linguae hebraeae magna ex parte confinis est*. Y en el comentario á Isaias, lib. 3, cap. 7, se lee: *Lingua quoque punica quae de hebraeorum fontibus manare dicitur..... etc.*

Prisciano, gramático de Cesaréa en el siglo VI, consigna en el lib. 5 estas palabras: *maximè cum lingua Poenorum quae chaldaeae vel hebraeae similis est et Syrae non habeat neutrum genus*.

Bochart y Gesenius, que han esclarecido este punto con investigaciones muy profundas y eruditas (1).

Ahora bien: dada la oscuridad que rodea, no ya la vida filológica, pero hasta la vida social de España en sus primeros tiempos históricos, en tiempo de los iberos; prescindiendo del aire de familia semítica que este nombre tiene y de las relaciones más ó ménos íntimas que existan entre la lengua euskara, lengua vernácula, según algunos eruditos, de la primitiva España, y las semíticas; reconocido el influjo de la dominación fenicia y cartaginesa, ¿podrá negarse que la lengua hablada en nuestra patria durante algunos siglos, durante la época de su infancia, que es la época crítica del lenguaje, fué una lengua oriental? No parece sino que el pueblo fenicio, procedente de Cham, tuvo la misión de poner en contacto á los hijos de Schem, cuya lengua poseía, con los hijos de Japhet, cuyos anchos mares recorría y cuyos puertos ocupaba. Verdaderamente es digna de estudio la historia del pueblo fenicio; representa un período de gran interés en el desenvolvimiento de las sociedades; la nuestra, en especial, conserva vestigios de la más alta importancia: bajo el punto de vista filológico, debemos al fenicio muy buena parte de la nomenclatura geográfica: el nombre mismo de *España*, el de *Cádiz*, el de *Córdoba*, *Sevilla*, *Adra*, *Lebrija*, *Málaga*, *Cartagena*, *Xativa*, *Tarra-*

(1) Samuel Bochart, orientalista del siglo xvii, en su obra *Geographia sacra seu Phaleg et Chanaan*, lib. 2, *De Lingua phoenicia et punica*, analiza prolijamente los diez versos púnicos que se hallan en la escena 2.ª, acto 5.º del *Poenulus* de Plauto: palabra por palabra determina los hebraísmos, caldaismos y sirismos que constituyen los indicados versos: (edición de Lyon, 1707, tomo 2, columnas de la 721 á la 725.)

Gesenius, orientalista insigne del presente siglo, en su obra *Scripturae linguaeque phoenicia monumenta quotquot supersunt edita et inedita*. Leipzig, 1837, pág. 357, recoge las opiniones de gran número de críticos acerca del monumento púnico transmitido por Plauto en su fábula, y sobre la base de Bochart amplía el análisis con profusión de eruditas y luminosas observaciones.

gona, Baleares, Guadiana, Miño y otros muchos declaran el influjo semítico; innumerables nombres y verbos que reputamos de procedencia arábica de los siglos medios, pertenecen tal vez al semitismo español anterior á la invasion romana, sin contar gran copia de palabras hebreo-fenicias que tomó el griego y envió más tarde al latín y á las lenguas posteriores: tales son, entre otras, *hisopo*, *bálsamo*, *éban*, *ciprés*, *libano*, *mirra*, *acacia*, *cinamomo*, *aloe*, *bedelio*, *caña*, *azucena*, *jaspe*, *zafiro*, *esmeralda*, *esmalte*, *camello*, *tórtola*, *cuervo*, *escorpion*, *saco*, *piña*, *serpiente*, *cado*, *júbilo*, *calamidad*, etc., etc., etc. (1).

(1) El citado Bochart, en su estudio relativo á la influencia de los fenicios sobre los otros pueblos de la tierra, lleva quizá á términos de exageracion el caudal de palabras que los diccionarios posteriores deben al fenicio; Gesenius, ménos apasionado (que es maravilla hallar imparcialidad cuando se trata de etimologistas), forma en su libro, anotado ya, un curioso é interesante vocabulario que titula *vocabula phoenicia apud graecos et romanos*, con un apéndice no ménos interesante y curioso, *nomina propria urbium et locorum*.

El ilustrado portuguez D. Francisco de S. Luiz, de la Real Academia de Ciencias de Lisboa, formó, y corre impreso, un *Glossario de vocabulos portuguezes derivados das linguas orientales é africanas excepto a arabe*. (Lisboa na tipografia da mesma Academia, 1837, un tomo de 116 páginas.)

Antes que este autor, habia escrito otro erudito portuguez, Fr. Juan de Soussa, académico de ciencias é intérprete de lengua arábica, su obra *Vestigios da lingua arabica em Portugal ou lexicon etimológico das palavras é nomes portuguezes que tem origen arabica*. (Lisboa, 1830, un tomo de 204 páginas); contiene datos etimológicos muy curiosos, y tambien derivaciones gratuitas y aún fantásticas.

Anterior á los dos portuguezes citados es el filólogo Antonio Vieyra, profesor de lenguas arábica y pérsica en la Universidad dublinense, que en el siglo pasado escribió una obra titulada *Brevis, clara, facilis ac jucunda non solúm arabicam linguam sed etiam hodiernam persicam, cui tota feré arabica intermixta est, addiscendi methodus*; consta de varias partes: 1.<sup>a</sup> *Specimen etimologicum primum ostendens affinitatem linguae latinae cum arabica vel persica*; 2.<sup>a</sup> *Specimen etymologicum secundum ostendens affinitatem linguae italicae cum arabica vel persica*; 3.<sup>a</sup> *Specimen etymologicum tertium, ostendens affinitatem linguae hispanicae et lusitanae cum arabica vel persica*; el 4.<sup>o</sup> *Specimen etymologicum* se refiere á la lengua inglesa; el 5.<sup>o</sup> á la francesa; la última parte es de adiciones y correcciones.

El ilustre español D. Francisco Martinez Marina, Académico y Director que

Pero lo que avalora en alto grado el influjo filológico del pueblo fenicio, y testifica hasta cierto punto su destino de unir la raza indo-europea con la semítica, es la introducción del alfabeto oriental en los pueblos europeos, comenzando por el griego: suceso fué de tan inmensa trascendencia, que todos los historiadores le consignan, y no faltan poetas que lo canten: oigamos á Herodoto: *Phoenices autem qui cum Cadmo venerant, cum alias doctrinas in Graeciam introduxere, tum etiam litteras quae apud graecos antea non fuerant*. Filostrato, en una de sus epístolas, dice: *peregrinae sunt etiam litterae, nam e Phoenicia venerunt*. Lucano no se limita á cantar á los fenicios como importadores del alfabeto; llega en su entusiasmo poético hasta á juzgarlos inventores de la escritura:

*Phoenices primi, famae si credimus, ausi  
Mansuram rudibus vocem signare figuris.*

El alfabeto de las lenguas actuales representa, pues, una deuda, sin más interés que el de la gratitud, que la lengua

fué de la Real de la Historia, puso por apéndice á su luminosa Memoria histórico-crítica del romance castellano, un notable *Catálogo de algunas voces castellanas puramente arábigas ó derivadas de la lengua griega y de los idiomas orientales, pero introducidas en España por los árabes*. (Memorias de la Real Academia de la Historia, tomo 4.)

En el MEMORIAL HISTÓRICO ESPAÑOL, *Colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia*, en el tomo 5, página 423, hay un glosario de palabras aljamiadas y otras que se hallan en los dos tratados que el tomo comprende, (*Leyes de Moros y Principales mandamientos y devedamientos de la ley y çunna*), en que se descubren la gran pericia y vasta erudición del insigne arabista, Académico y Catedrático, señor D. Pascual de Gayangos.

Conste, por último, que la filología semítico-española estará de enhorabuena el día en que salga á luz el *Diccionario hebreo-español*, en que se ocupa por sábia disposición del Gobierno mi gran maestro el Doctor D. Antonio M. García Blanco, á quien debo mis escasos conocimientos filológicos, y cuyo nombre vivirá siempre respetado en las aulas de lenguas orientales, mientras las lenguas orientales se cultiven en esta patria de Cisneros, Arias Montano y Fray Luis de Leon.

griega reconoce á favor de las orientales, y que no pueden protestar ni desconocer los idiomas posteriores al de Aténas. Empecemos á respetar el gran centro filológico á quien debemos las letras, elementos preciosos é indispensables de la lengua y de la escritura.

¿Por qué el abecedario español está ordenado en la série A, B, C, D? Porque tal era la sucesion de las letras latinas: y ¿por qué fué tal la sucesion de las letras latinas? Porque se tradujo fielmente el *Alpha, Beta, Gamma, Delta* de los griegos: y ¿de dónde vino á los griegos esta nomenclatura? De *Aleph, Bheth, Ghimel, Dhalet* de los fenicios: y ¿de dónde á los fenicios? De *Aleph, Bheth, Ghimel, Dhalet* de los hebreos. Hemos llegado á la última grada: lo que no ha tenido más razon de ser que la imitacion en las lenguas modernas, en la latina, griega y fenicia, la tiene muy fundamental en la misteriosa lengua de David y Jeremías. El Alephato hebráico (no hay motivo para llamarle alfabeto no comenzando por Alpha-Beta) conservado en los Salmos y Trenos acrósticos del gran poeta lírico y del gran poeta elegíaco, entraña todo un sistema de ideas, á contar desde el *Aleph=creacion*, hasta el *Thau=muerte*; pero ideas conexas, símbolos profundos, latentes bajo el significado material de la palabra, y éste á su vez latente en muchos casos bajo el jeroglífico. Los signos hebráicos no pudieron enumerarse de otro modo, porque siguen la ilacion lógica de las ideas que representan: despues de la hebrea, ninguna lengua ha tenido tesoros de filosofía escondidos en su alfabeto; pero ninguna se ha atrevido á alterar el órden de las primitivas letras: parece que todas han guardado una secreta veneracion á la antigüedad y á la santidad del original que copiaban.

Si pues para una simple cuestion de alfabeto, para una investigacion que muchos juzgarán trivial, tenemos que subir

á las lenguas de Oriente sopena de no dar paso con seguridad, ¿qué no sucederá en puntos filológicos de más empeño, en investigaciones de más notoria trascendencia? Seguro estoy, señores Académicos, de que va pareciéndoos ménos temerario mi propósito de descubrir las influencias semíticas en nuestra lengua castellana.

El semitismo español, si así podemos llamarle, va á sufrir un gran eclipse; al cabo de una larga série de horrores y desastres, despues de una tristísima peregrinacion histórica, en cuyo camino se descubren ruinas, cenizas y sangre, y se leen como recuerdo de gloriosas jornadas los nombres de Viriato y de Sertorio, de Sagunto y de Numancia, España llega á ser una provincia romana: la antigua nacionalidad ha muerto. El imperio de los Césares se extiende en el espacio como un guerrero que reposa de prolongadas luchas y de incesantes victorias: con su planta toca en el Rhin y el Danubio: sus brazos abiertos alcanzan por el Oriente al Eufrátes, por Occidente al mar de España y las Galias; con su casco llega al monte Atlas: Roma es señora del mundo; ha conquistado la Italia, destruido á Cartago, sometido á Macedonia, ganado á Egipto, dominado los mares, absorbido las riquezas, centralizado el poder. Verdad es que áun subyugada España, adquiere nuevos timbres en las armas y en las letras. La pérdida de la independenciam es siempre un riesgo gravísimo para el idioma nacional; y así, áun cuando no se desarraigara de este suelo clásico de las tradiciones su lengua vernácula, es indudable que la romana alcanzó gran boga, señaladamente en la Bética: la imaginacion exaltada bajo aquel sol puro y ardiente, abastecida de los tesoros de inspiracion con que brinda siempre la desgracia, prorumpe bien pronto en admirables cantos; y fresca aún la memoria del cisne de Mántua y del melancólico Ovidio, los españoles Séneca y Lucano ocupan el trono de la

literatura como si prepararan el camino á los Trajanos y los Teodosios, que no tarde han de ocupar el trono del imperio. Marcial, Quintiliano y Floro; Columela, que da vida científica á la agricultura, y Pomponio Mela, que ilustra la geografía, son nombres que la historia del ingenio humano guarda con respeto, y la historia de España consigna con orgullo.

Pero la lengua latina, tersa y grandilocuente en labios de Cicerón, concisa y vivaz bajo el estilo de Tácito, arrebatada y etérea en las odas de Horacio, dulce y delicada en las elegías de Tibulo, ¿era, señores, la lengua del vulgo? ¿Será posible, como indican algunos historiadores, que el idioma nativo de España, resistiendo la invasion filológica, ni más ni ménos que los españoles resistieron la invasion social, corrompiese el latín, á pesar de que á él cediera, conservara la trama, digámoslo así, el armazon del dialecto primeramente hablado, y bajo una literatura oficial, de que eran representantes los Sénecas y los Lucanos, se guardase en las capas profundas de la sociedad la literatura popular escrita en una especie de idioma intermedio, en un idioma púnico-romano? Cuestion es esta que merece serio estudio y prolijas investigaciones: frases de Ciceron, de Quintiliano y de otros insignes escritores coetáneos, dan mucha luz sobre este punto, y hacen presumir que aún en la misma Roma su lengua culta y correcta estaba muy lójos de ser la lengua de la multitud. Y si tal acontecia en la metrópoli, ¿qué no sucederia en las provincias, y qué no sucederia especialmente entre los españoles, célebres ya entónces por su fiero carácter de independendencia, por su tenaz empeño en conservar el legado de sus padres? (1).

Llegamos á una época grandemente trascendental; se

(1) *Histoire d'Espagne par M. Rossew St. Hilaire*, tomo 1, página 155.

Para juzgar de la manera cómo manejaban los poetas provinciales la lengua de la culta Roma, basta citar aquellas palabras de Ciceron (Orat. pro Archiá),

inaugura otro período histórico; una raza vigorosa é incivilizada llama á las puertas de España; nueva oleada del Asia. Las tierras de Oriente no bastan para contener la multitud de pueblos que brotan en su region; y como se desbordan las aguas de un piélago, así los hijos del Asia se derraman por la superficie del mundo conocido: largo camino trae la familia goda desde las llanuras de la Scythia; verdad es que ha hecho un descanso en las orillas del Danubio; y verdad es tambien que para fin de jornada le esperan el fértil suelo de España, el dulce influjo de la civilizacion romana, y por colmo de ventura, los brazos siempre amorosos del cristianismo.

*Gothorum antiquissimum esse regnum certum est, quorum origo de Mogog filio Japheth educitur; eruditio autem eos magis getas quàm Gog et Mogog appellare consuevit. Isti sunt quos Alexander vitandos pronuntiavit, Pyrrhus pertimuit, Caesar exhorruit.* Así describe el gran San Isidoro á los nuevos dominadores de nuestra patria.

El imperio romano ha dejado de existir; la piedra desprendida de la casa del Señor ha tocado en la estatua; y la estatua que tenia los piés de frágil barro, ha venido al suelo con estrépito: el monoteismo semítico llega á su más feliz período. El Hombre-Dios, nacido en Oriente, de la raza de David; y sus apóstoles, pescadores del mar de Galilea, han predicado y extendido la verdad: la luz se ha hecho y las ti-

*ut etiam Cordubae natis poetis pingue quiddam sonantibus atque peregrinum aures suas dederit.*

La critica no puede admitir que fuese una y exclusiva la lengua que se hablase en el vasto imperio romano, *confusa agregacion de castas y lenguas, violenta Babel, ansiosa de sobrepujar á todas las eminencias del mundo*, como le llama el sabio Académico D. Juan Eugenio Hartzenbusch. La obra de M. Perret titulada *Les catacombes de Rome* ofrece numerosos textos de inscripciones que sirven para patentizar la falta de unanimidad en la lengua y escritura de los romanos.

nieblas se ahuyentan; el latinismo pagano sucumbe y el latinismo cristiano se levanta. La Iglesia católica adopta para sus sagrados ritos la lengua latina; tradúcenle á ella los libros santos: escríbenle en latin brillantes apologías; en latin las actas de los concilios de Toledo: en latin se comunican los sábios y se propagan los conocimientos. Más, ¿cuál era, señores, la lengua del vulgo? Mucho se ha discurrido y conjeturado acerca de este punto: la opinion mejor recibida sostiene que los godos, vástagos de la rama de Japhet, hablaban un idioma indo-europeo. ¿Cuáles eran las condiciones de este idioma? qué vestigios quedan de su gramática? La crítica no aventura proposicion alguna en tono de seguridad: fragmentos de pureza más ó ménos disputada; catálogos más ó ménos largos de palabras bautizadas de góticas, aunque por lo morunas la mayor parte rechazan semejante bautismo; hé aquí todo lo que se descubre; lo más á que alcanza la crítica es á vislumbrar que el vulgo por los siglos VI al VIII usaba un lenguaje que no era el de los eruditos; y en corroboracion de esta idea hay textos y referencias de escritores coetáneos, cuyo testimonio se ha aducido aquí en diversas ocasiones por labios más autorizados que los míos (1). El embrion del romance castellano existe ya; pero en su desarrollo y crecimiento ha de influir la tempestad que amenaza por el Mediodía.

Nueva oleada del Asia; nuevo período histórico; nueva faz para la vida social y literaria de España. Los invasores de este

(1) El ya mencionado Sr. Hartzenbusch, en su contestacion al notable discurso del Sr. D. Pedro Felipe Monlau, cita oportunamente á San Isidoro que en su *Tratado de Etimologías* (libro 1.º, capítulo 32), dice «que en tiempos anteriores se habia introducido en Roma una lengua latina mixta, resultado de los solecismos y barbarismos con que desfiguraban el idioma de Ciceron los habitantes de las provincias de aquel vasto imperio.» El santo prelado de Sevilla habla de intérpretes *latinos* que tradujeron los libros latinos á nuestra lengua (*eloquium nostrum*.)

período no hablan griego ni latin, ni el dialecto septentrional de los godos; son un pueblo semítico de pura raza; tan semítico, que levanta su genealogía hasta Abraham; tan oriental, que los siglos le llaman *Sarraceno*. ¿Sabeis, Señores, cuál es el fenómeno filológico que se observa en la España árabe? Oídlo de boca del erudito Marina: «Esta revolucion dice, (hablando de la invasion agarena), así como fué la más extraordinaria, la más rápida y violenta que hasta entónces habian visto los siglos, á este modo fué el trastorno que experimentó la lengua de los españoles; de los cuales los que tuvieron por más ventajoso ceder á las circunstancias y sufrir el yugo del vencedor bajo de honestas condiciones, ántes que abandonar sus hogares, desde luégo hablaron el idioma árabe, olvidándose del suyo propio. Causa ciertamente admiracion la rapidez con que la lengua arábica se derramó por toda la banda meridional de España, y con cuánta facilidad los españoles cristianos, olvidando una lengua en que tenian escritas sus leyes pátrias y las sacrosantas verdades de la Religion, adoptaron la de sus dueños y vencedores; llegando ya en medio del siglo ix á tanto desprecio y abatimiento el lenguaje latino, que, como asegura el citado Alvaro (Cordobés), entre todos los cristianos habia uno entre mil que pudiese escribir razonablemente en este idioma una carta á su hermano para saludarle, como quiera que son muchos, innumerables, añade, los que hablan y escriben con erudicion en prosa y verso la lengua caldea.»

El ilustre español cuyas palabras acabais de oir, tiene por admirable la rapidez con que en España se propagó la lengua arábica; pero no es tan admirable, en mi humilde sentir, si consideramos que el semitismo al penetrar de lleno en España por la banda meridional halló el terreno tan bien dispuesto, que mejor que una novedad podemos decir que trajo una renovacion filológica. El semitismo en España no estaba muerto,

estaba amortiguado; latia bajo la armadura romano-gótica, y se despertó al grito de *Aláh Akbar*, lanzado por los vencedores del infeliz don Rodrigo. Así se concibe que los vencidos, en medio de la heroica defensa de su Religion y de su independencia, á pesar del ódio instintivo á la media luna, adoptasen tan pronto y en tan gran número el habla de los opresores. Las montañas, lugar de asilo contra todas las inundaciones, se poblaron de leales españoles, dispuestos á pelear y morir por la santa causa; y más cuidadosos de abatir la pujanza del nuevo enemigo que de conservar la pureza del antiguo dialecto, dieron fácil entrada al arabismo. En tanto se formaban las famosas escuelas de Córdoba y Toledo; los hijos proscriptos de Israel pululaban por los reinos de España; las ciencias y las artes tenian como órganos oficiales las lenguas arábica y rabínica; á ellas se tradujo la Filosofía de la escuela aristotélica y la Medicina de la escuela hipocrática; se multiplicaban los tratados de matemáticas, astronomía y alquimia; los comentarios á todos y cada uno de los libros bíblicos, los cuentos, las narraciones, las poesías. ¿Era posible, Señores, que el romance castellano dejase de tomar un aire muy definido de semitismo, á cuyo contacto y calor se desenvolvía? Los triunfos de la religion de amor sobre la religion de raza y la de clima, eran de cada vez más notables y gloriosos.

No se me oculta, Señores, que en nuestros archivos se guardan multitud de documentos de esa época, cartas-pueblas, escrituras, privilegios, redactados en una especie de latin que mucho da que discurrir á los inteligentes; un latin por este orden: *justa rio qui discurrit per ipsa villa*; mas debe tenerse en cuenta que esta jerga podia provenir de la traslacion de la frase vulgar á la lengua latina, como se desprende de algunas palabras, evidentemente árabes, que se encuentran latinizadas en los dichos documentos. En la Crónica del Emperador Don

Alonso VII se lee: *Quotidie exhibant de castris magnae turbae militum quod nostra lingua dicimus* ALGARAS; y en otro lugar: *fortissimae turres quae lingua nostra* ALCAZARES *vocantur: miserunt insidias quae nostra lingua dicit* CELADAS. ¿Qué lengua nuestra es esa á que se refiere el autor de la Crónica? No puede ser sino el romance castellano; el romance que se columna formado en el fuero de Avilés; que aparece con más brio en el poema del Cid; que se desenvuelve y cobra vida oficial en el siglo de las Partidas; que se vigoriza en el xv bajo la pluma del Marqués de Santillana; que llega en el xvi hasta Garcilaso y en el xvii hasta Cervantes.

Los tiempos han variado: á la noche de la ignorancia ha sucedido la luz del saber; muchas y florecientes casas de pública instruccion alimentan á la juventud con el pan de la clásica sabiduría: los estudios griegos y latinos alcanzan inmensa boga; el latin es la lengua de las aulas; no solamente las ciencias abstractas, sino las físicas se explican y aprenden en latin: ¿qué más? hasta las gramáticas latinas se escriben en el propio idioma que tratan de enseñar. La consecuencia de este predominio absoluto de la muerta latinidad no puede ser más lógica; el distinguido humanista americano señor Bello nos lo dice en el prólogo de su Gramática: «Si como fué el latin el tipo ideal de los gramáticos, las circunstancias hubieran dado esta preeminencia al griego, hubiéramos probablemente contado cinco casos en nuestra declinacion en lugar de seis; nuestros verbos hubieran tenido, no solo voz pasiva, sino voz media, y no habrian faltado aoristos y paulo-postfuturos en la conjugacion castellana.

Es tan exacto, Señores, que el tipo constante de los gramáticos en la época de la restauracion de las letras fué el latin, que todos sabeis cómo hasta nuestros dias se ha entendido antonomásticamente por estudio de Gramática el de la lengua del Lacio; y si añado que ha habido filólogos que han

pretendido escribir gramáticas hebreas y árabes sobre el molde y armazón de la latina, no habrá por qué nos admiremos del empeño tenaz en aplicar al idioma de Castilla todos los cánones y preceptos gramaticales del idioma de Ciceron y de Virgilio.

Cuánto haya perjudicado este empeño á la sencillez y claridad que pueden y deben resplandecer en la gramática castellana, se concibe con sólo considerar que del estudio *á priori*, ó sea del de los elementos constitutivos, se desprende que el latín influye, pero no decide en la suerte del romance, que el romance baja de manantiales muy altos y en el camino acrecienta su caudal. Multitud de palabras latinas, unas idénticas, otras levemente modificadas, encierra la lengua castellana; esto es innegable; pero téngase en cuenta que esa multitud de paralelismos fónicos no basta para dar rescripto de filiacion legítima á una lengua respecto de otra. La lengua no es el diccionario: la lengua es la gramática. Y ¿qué nos dice la gramática castellana? Entro, Señores, en este exámen analítico, acometo esta prueba *á posteriori* sin espíritu de preocupacion; no consulto más que la verdad científica. Continúad dispensándome vuestra benévola atencion.

La escritura y lengua de los latinos constaba de veinte y dos letras y dos diptongos; habia sílabas breves y largas, vocales indiferentes, acentos agudo, grave y circunflejo, licencias poéticas y arcaismos; los nombres latinos se declinaban en singular y plural por casos, los cuales se distinguian con la antifilosófica nomenclatura de nominativo, genitivo, dativo, acusativo, vocativo y ablativo: las declinaciones eran cinco; tenian ademas los nombres latinos géneros masculino, femenino y neutro, y no faltó quien añadiese comun de dos, comun de tres, epiceno y ambiguo, cuyas reglas y sus correspondientes excepciones ocupan un libro entero. Los latinos carecian de

artículo; no admitian variacion entre nombres absolutos y constructos; no conocian comparativos ni superlativos propiamente tales, sino de adjetivos mediante terminaciones; los verbos tenían cuatro conjugaciones y cada una dos voces; cuatro modos, y en cada modo sus tiempos, no distribuidos con matemática exactitud, sino con unos modos más ricos de tiempos que otros; habia en el indicativo, presente, pretérito imperfecto, pretérito perfecto, pluscuam-perfecto, futuro imperfecto y futuro perfecto; en el imperativo un solo tiempo; en subjuntivo, que es á la vez optativo, presente, pretérito imperfecto, perfecto, pluscuam-perfecto y un solo futuro; en el infinitivo, que era el mejor dotado, se comprendian presente, pretérito, futuro, circumloquio, gerundio, supino y participios de presente, de pretérito y de futuro. Los verbos irregulares, por carecer de voz pasiva unos, por no tener supino otros, por falta de pretérito y de supino algunos (*caerent utroque*); por duplicar una sílaba, por cambiar una vocal, por faltarles algunos tiempos, como *memini*; por sobrarles uno ó más participios, como *lavo*; por tener significacion activa y terminacion pasiva, como *vescor*; por tener terminacion activa y significacion pasiva, como *exulo*; por hacer el pretérito en *evi*, como *flevi*; por no hacer el supino en *itum*, como *repertum*; los verbos irregulares, repito, constituyen otro centenar de páginas de lectura igualmente amena que la de los géneros de los nombres. En materia de preposiciones posee la lengua latina tan variada coleccion, que aún admitiendo que no existan de genitivo, las hay de acusativo y de ablativo y de ambos casos á la vez; prepositivas y pospositivas, simples y compuestas. Si preguntamos por adverbios saldrán á nuestro encuentro los nominales, verbales, simples, compuestos, primitivos, derivados, de tiempo, de lugar, de número, de modo, de cantidad, partitivos y distributivos. Conjunciones habia y se conservan, copulativas, disyuntivas, condicionales,

causales, relativas, discretivas, temporales, finales, prepositivas, pospositivas y otras que se anteponian y posponían. Tratándose de pronombres, vale por todos el relativo *quis vel qui* con su lucida escolta de compuestos. ¿Qué hay de todo esto en la lengua castellana?

Nuestro alfabeto consta de más letras que el latino; carece de diptongos; los nombres castellanos no se declinan por casos, ni tienen más género que masculino, femenino, comun y alguno que otro epiceno; ni en sustantivo ni en adjetivo hay terminación neutra: sus números son dos; pero no se forman como en latin, sino por distinto procedimiento. Los nombres castellanos tienen artículo, que varía en singular de masculino á femenino y neutro, segun sea la palabra que determina ó con que se junta; mas en plural carece de terminación neutra; y adviértase que en singular el artículo neutro no acompaña sino á los adjetivos que llaman sustantivados. El régimen de las palabras castellanas no afecta á la palabra regida por variación de casos, y sólo se conoce mediante las preposiciones que se emplean, ó por el sentido, como dicen los gramáticos. Los latinos no formaban comparativos y superlativos sino de nombres adjetivos; nosotros los formamos de casi toda palabra. El verbo castellano carece de voces; en él no son verdaderos modos el participio y el infinitivo, sino verdaderos nombres: el supino desapareció; los circunloquios no existen; los gerundios no se declinan; los deponentes no se conocen; las indigestas reglas acerca de pretéritos y participios puede decirse que sobran; todo lo que del verbo castellano coincide con el latino es un presente de indicativo y subjuntivo; un imperfecto de ambos modos, aunque en el de subjuntivo tiene el castellano tres terminaciones que no tuvo el latino: un perfecto de indicativo solamente y dos futuros, uno de indicativo y otro de subjuntivo. En cuanto á preposiciones, adverbios y conjuncio-

nes, ¿quién habrá que diga que conservamos el *adversus vel adversum*, el *cis*, *citra*, *erga*, *extra*, *infra*, *ob*, *penes*, *pone*, *praeter*, *prope*, *propter*, *trans*, *versus*, *apud* y otras de acusativo de los latinos, ó el *a*, *ab*, *abs*, *absque*, *coram*, *e*, *ex*, *prae*, *tenuis* de ablativo, ó el *clam*, *sub*, *super*, *subter* de acusativo y ablativo? Todo el caudal de preposiciones que debemos al latin se reduce á las siguientes: *a* (*ad*), ántes (*antea*), cerca ó acerca de (*circa*), contra (*contra*), dentro (*intra*), por (*per* ó *pro*), junto á (*juxta*), despues (*post*), con (*cum*), en (*in*), sin (*sine*). ¿Qué ha sido, podríamos preguntar, del *ubi* latino y sus compuestos *ubique*, *ubinam*, *ubicumque*, *ubibi* y *ubiubi*? ¿En qué se parece nuestro *alli* á *ibi* ó *ibidem*, nuestro *ahí* á *istic*, nuestro *arriba* á *sursum*, nuestro *abajo* á *deorsum* ó *imò*, nuestro *hácia donde* á *quorsum*, nuestro *miéntras* á *dum*, nuestro *mas* á *sed*, *at*, *atamen*, nuestro *pues* á *enim* ó *ergo*, nuestro *ó* á *vel*, nuestro *con tal que* á *modò*, casi todas nuestras conjunciones, en fin, á las latinas? ¿Quién podrá asegurar que *eminus* es la original de *lèjos*, *cominus* de *cerca*, *autem* de *mas*, *versus* de *hácia*, *cis* de *aquende*, *porrò* de *sin embargo*, *prae* de *ante*, *ac* de *y*, *atqui* de *es así que* y otras muchas que se pudieran citar?

Dirijamos ahora una mirada rápida á las lenguas orientales. Sus signos consonantes se adaptan sin gran dificultad á los nuestros; sus cinco vocales son las mismas de nuestro abecedario; no tienen diptongos; los nombres carecen de declinaciones; no hay más géneros que masculino y femenino; éste se forma mediante la terminacion en *há*, como de *his*=hombre, *hisáh*=mujer: ¿sabeis por qué? Porque la letra añadida para formar esa terminacion es la que en el simbolismo oriental significa *ternura*, *afecto*, *femeninidad*. Hay artículo que determina los nombres: si negais la procedencia del artículo castellano del *al* arábigo y la otorgais al *ille illa* de los latinos, el resultado es el mismo; *ille illa* proceden de *hélle* de los he-

breos, que es el pronombre demostrativo lo mismo que en latín; si citais á propósito de estos pronombres el *ese* castellano ó el *zo* y *so* anticuados, ocurrirán al punto el *zéh* y *zóth* de los hebreos que tienen igual valor. En el régimen de las lenguas orientales el signo de regencia lo lleva la palabra regente: la preposición *á* que usamos para los acusativos de persona es puramente oriental: el *de* de genitivo, desconocido de los latinos, tiene origen caldeo. En las lenguas orientales hay comparativos y superlativos de casi todas las palabras, y así es en castellano; superlativo de verbo: *corria*, *corria*; comparativo y superlativo de nombre: *es más mujer*, *es muy mujer*; superlativo de adverbio: *muy tarde*, *tardísimo*.

El verbo semítico carece de voces, y áun puede decirse que de modos; sus tiempos se forman mediante partículas añadidas á las letras radicales; esas partículas que vienen á ser el *o*, *as*, *at*, del presente de indicativo latino ó el *abam*, *abas*, *abat*, del imperfecto, representan el pronombre personal *yo*, *tú*, *aquel*; por manera que lo que nada significa en las lenguas griega y latina tiene una altísima significacion en las semíticas: la desinencia *ó* de los pretéritos castellanos, *amó*, *buscó*, etc., seguramente no proviene del *avit* de *amavit*, ó del *ivit* de *quaesivit*: es un vestigio del pronombre *él* (*hüh*) de las lenguas orientales. El verbo castellano forma gran parte de sus tiempos en virtud de un auxiliar que ni es el *habere* de los latinos, ni el pretendido *haban* godo, sino el semítico *hawàh* que significa como *sum*, *es*, *esse*, ser, estar y haber. Ahora bien: la estructura del futuro castellano *amar... é*, *amar... ás*; del pretérito imperfecto de subjuntivo *amar... ía*; *amar... ías*, etc. y de algunos otros tiempos, y la carencia de muchos de los que enriquecen el verbo latino, ¿no denotan en el primitivo verbo castellano una simplicidad y sencillez grandemente parecidas á las del verbo de las lenguas orientales?

Careciendo de declinacion el nombre semítico, como el castellano, ha de ser idéntico por necesidad en aquellas y en esta lengua el oficio de las preposiciones, como es idéntico el de los adverbios. Un solo pronombre relativo hay en las lenguas de Oriente; uno solo hay en la castellana; en *on* terminan los aumentativos hebreos; en *on* terminan los castellanos: ¿sabeis por qué? porque la letra *nun* que se añade es la que significa *aumento*. Casi todas nuestras interjecciones son semíticas, y semítica tambien la afijacion de los pronombres personales á los tiempos del verbo: *dijome*, *sucedióle*, etc., etc. Juzgad, Señores, acerca del paralelismo de accidentes: en el paralelismo de la sintáxis aún salen mejor libradas las lenguas orientales. La clave de la sintáxis castellana, mediante la cual se expliquen todos los fenómenos de concordancia, régimen y aposicion que se observan en los escritos más antiguos, en los de la edad de oro y en el lenguaje actual, no puede hallarse en el latin por más que la busquemos: todo el espíritu filosófico será estéril; todos nuestros esfuerzos se estrellarán ante el indomable hipérbaton; las llamadas oraciones de *estando*, de relativo, de infinitivo, *fnales*, son de todo punto extrañas á la verdadera gramática castellana; la métrica y la versificación latinas tampoco pasaron á nuestra lengua: esta carece de hipérbaton en la rigorosa acepcion de la palabra; tampoco lo tuvieron las orientales; y advertid, Señores, que cuantas veces han intentado los hablistas españoles introducir en nuestra lengua semejante trastorno de palabras, han sufrido la reprobacion de los doctos y la burla de la multitud: recordad el culteranismo del siglo xvii que inspiró la culta *Latiniparla* del inmortal Quevedo, y veréis que aquella innovacion no reconocia otro móvil que el deseo de latinizar más y más el romance castellano. «Y ¿qué me diréis, pregunta un erudito de aquellos tiempos, de un modo de hablar que han inventado tan escabroso y oscuro

estos críticos, que apenas hay hombre que los entienda, poniendo contra todo el estilo del arte antigua el sustantivo á dos leguas del adjetivo, y el nominativo supliéndolo á catorce renglones del verbo, y la oracion con más intercadencias adverbiales que un pulso de una enfermedad letal á los fines? Os doy la palabra que són enfadosísimos, y que me pensé caer de risa leyendo los dias pasados cierta obra de uno de estos críticos, que él tiene por grandiosa y heroica, y que se acabó un capítulo, y otro iba casi á la mitad, y todavía se sobreentendia el nominativo antecedente del otro capítulo en el verbo del otro, que era menester un perro perdiguero para que sacara por el olfato el principio de la oracion. Estos hombres verdaderamente, con esta jerigonza de oraciones en cifra, y españolizando vocablos griegos y latinos que apenas tienen parentesco fuera del cuarto grado con el idioma de nuestra nativa lengua, han de venir de aquí á cincuenta años á perturbar la castidad de nuestro romance, ó á necesitar á la república á que vede sus escritos ó les haga vocabularios nuevos (1).»

Ved, Señores, ¡cuán amarga invectiva y cuán fuera de razon, si es la lengua castellana exclusivamente originaria de la latina! porque á la verdad, ¡cuál acto más meritorio que el de aconsejar á una buena hija que insista en las huellas de su madre, y la imite en lo posible? Aceptado el principio, no se pueden rechazar las consecuencias; y el culticismo tan mote-

(1) Marina, en su *Ensayo histórico-crítico* ya citado, página 59, copiando al Licenciado Liñan y Verdugo, que escribia ántes de 1620 (*Guia y avisos de forasteros*), para esforzar más y más su argumento contra los latinizadores inconsiderados, añade la respuesta ó contestacion de uno de estos á otro que le habia pedido veinte reales prestados; es curiosísima y dice así: «Los veinte que me pidió reales no tengo, si bien mi deseo con V. grande de servirle los posibles pasa límites de gratisfacerle la más que conocida ha mostrado voluntad en todas las ocasiones de me honrar y favorecer con sus extremadas en todo visitas, sutil que é ingeniosa conversacion, el que mejore y aumente el que puede que es Dios y pudo dársela. El que le guarde Dios. Amén.»

jado, no es más ni ménos que la exageracion del latinismo. El insignificante hipérbaton de las lenguas orientales se regula por las exigencias ideológicas, lo mismo que sucede en castellano. Abrid un libro latino de pura latinidad, y probad á traducir palabra por palabra; resultará una série de dislates: haced el experimento con un libro hebreo ó árabe, y os resultará un castellano muy parecido al de Fr. Luis de Leon; pues como escribe y sostiene con razon mi amado maestro, el eminente orientalista doctor García Blanco, «de todas las lenguas en que puede traducirse un escrito hebraico, no hay ninguna en que se copien más fielmente sus expresiones que la castellana.» Quereis una prueba? Oid unas líneas, traducidas al pié de la letra del Itinerario del famoso hebreo Benjamin de Tudela. «Salí, dice, de la ciudad de Zaragoza, y bajé camino del rio Ebro á Tortosa; y de allí pasé camino de dos jornadas á la ciudad de Tarragona la antigua, que es de construccion de fenicios y de griegos; no se encuentra otra igual en todas las tierras de España; asiéntase junto al mar; y desde ella, á dos dias de camino, está Barcelona, en la cual hay Sinagoga y varones sabios y entendidos, y grandes potentados como R. Séset y R. Saltiel, y R. Schelomóh ben R. Abraham ben Ghiday (de bendita memoria): es ciudad pequeña, pero hermosa y recostada sobre la orilla del mar: acuden á ella, por causa del comercio, mercaderes de todo lugar de la tierra de Jonia y Pisa, y Génova y Sicilia, y de tierra de Alejandría, que está en Egipto, y de tierra de Israel y todos sus términos.» Tal es, Señores, la locucion castellana que resulta vertiendo con absoluta exactitud las frases y palabras hebreas á frases y palabras de nuestra lengua. Deseais prueba más acabada? Escuchad la traduccion, literal hasta el servilismo, que del Salmo 113 hace el judío español R. Ihudáh Leon:

«Halelú-Yah: alabad, los siervos de Adonay, alabad al nombre de Adonay: sea, pues, nombre de Adonay bendito desde agora y hasta siempre. Y desde el oriente del sol hasta su poniente, sea alabado el nombre de Adonay. Porque es alto sobre todas las gentes Adonay, y aún sobre los cielos es su honra. ¿Quién hay como Adonay, nuestro Dios, el que se enaltece para habitar, y que se abaja para ver en los cielos y en la tierra! El que levanta del polvo al mendigo, y de muldares enaltece al deseoso, para hacerlo sentar con príncipes, y aún con los príncipes de su pueblo. Y es el que hace volver la estéril de la casa por madre de los hijos alegre. ¡Hallelú-Yháh!»

Haced si os place igual experimento con un autor de la clásica latinidad; y digo de la clásica, porque en mi concepto es preciso distinguir, Señores, entre la rica y afluente lengua ilustrada por Ciceron y Tito Livio, y el latin artificial, contrahecho, si vale esta expresion, que en los siglos del renacimiento inundó nuestras aulas, y fué lenguaje convencional de los sabios: hay una inmensa diferencia entre las obras pensadas y escritas por latinos y en latin vivo, y las obras pensadas en época posterior, y escritas en latin muerto, por autores de diferente nacion. La ley del hipérbaton, segundo y más trascendental *quis vel qui* del latinismo, es un secreto que la antigüedad no reveló; hoy es cuestion de eufonía: entre un período latino escrito por un aleman y otro escrito por un español, hay tal distancia que parecen dos lenguas diversas; verdad es que probablemente no entenderia Ciceron ni una ni otra si fuera posible que Ciceron las oyese (1).

(1) Para esforzar el razonamiento á que sirven ya de prueba las traducciones del Salmo 113 y de las primeras líneas de Benjamin de Tudela, me ha parecido conveniente presentar la prueba de un modo más palpable, ó, como ahora se dice, gráfico; y al efecto me valgo de unos versículos hebreos y árabes con la traduccion literal: son el principio del cap. 22 del Génesis.

La insercion de los textos hebreo y árabe y la interlineacion de la lectura de cada palabra y á la vez su significado ofrecerian dificultad y ocasionarian

Resulta, pues, del exámen *á posteriori*, que la gramática de la lengua castellana, ofrece tantos y tan notables puntos de semejanza con las gramáticas de las lenguas filosóficas de

confusiones por escribirse dichas lenguas de derecha á izquierda; por esta causa he preferido consignar los textos, y despues hacer la traduccion exacta sobre las palabras, escritas con letra española.

Dice así el original hebreo:

וַיְהִי אַחֲרֵי הַדְּבָרִים הָאֵלֶּה וַהֲאֱלֹהִים נִסָּה אֶת־אַבְרָהָם  
וַיֹּאמֶר אֵלָיו אַבְרָהָם וַיֹּאמֶר חֲנָנִי: וַיֹּאמֶר קַח־נָדָה  
אֶת־בְּנֶךָ אֶת־יְחִדְךָ אֲשֶׁר־אַהַבְתָּ אֶת־יִצְחָק וּלְהַלְךְ אֶל־  
אֶרֶץ הַמֹּרִיָּה וְהַעֲלֵהוּ שָׁם לַעֲלֹה עַל אֶחָד הַהָרִים אֲשֶׁר  
אָמַר אֱלֹהֶיךָ: וַיִּשְׁכַּם אַבְרָהָם בְּבֹקֶר וַיַּחְבֵּשׁ אֶת־חַסְרוֹ  
וַיִּקַּח אֶת־שְׁנֵי גַעְרָיו אֹתוֹ וְאֶת יִצְחָק בְּנֵו וַיִּבְקַע עֲצֵי  
עֵלֶה וַיִּקֶּם וַיַּלְךְ אֶל־הַמִּקְוִים אֲשֶׁר־אָמַרְלוּ הָאֱלֹהִים:

Su lectura y traduccion interlineal son como sigue:

Y sucedió despues de las palabras aquellas, que el Señor probó á Abraham,  
Wayhí ajár hadbarim haélleh wahelohim nissáh et Abraham:  
y dijo á él ¡Abraham! y dijo: héme aquí. y dijo:  
Wayyómer elaw: Abraham: Wayyómer: hinnení. Wayyómer  
toma, pues, á tu hijo, á tu único, al que amas, á Isaac, y márchate  
Qáj náh et binka, et igidka haser hahábta et Yitsjak wlek-lká  
á tierra del Moriah y hazle subir allí en holocausto sobre uno  
el—érets hammoriyah wajalew Scham ljoláh jal hajad  
de los montes que diré á tí. Y madrugó Abraham por la mañana  
heharim haser homar eleka. Wayyaskem Abraham babbóker  
y aparejó á su asno, y tomó á dos de sus mozos consigo y á  
wayyajabós et jamoró wayyickáj et—sné njaraw ittó wet  
Isaac su hijo, y desgarró leños de holocausto y se levantó y fué  
Yitsják bnó. Waibacqaj jatse jolah wayyakom wayyelek  
al lugar que había dicho á él el Señor.  
el—makon haser amar—ló hahelohim.

Oriente, que habrá dejado de pareceros temerario el tema de mi discurso.

Hé aquí el texto árabe de los mismos versículos :

فَبَعْدَ مَا صَارَتْ هَذِهِ الْأُمُورُ اسْتَحْسَنَ اللَّهُ  
 إِبْرَاهِيمَ وَقَالَ لَهُ يَا إِبْرَاهِيمُ يَا إِبْرَاهِيمُ فَاجْأَبُهُ هَا  
 أَنَا فَقَالَ لَهُ خُذْ أَبْنُكَ الْوَحِيدَ اسْحَقَ  
 الَّذِي نَجَبَهُ وَاتَّطَلَّقْ بِهِ الْبِلَادَ الْأَرْضَ الْأَعْرَابِيَّةَ وَهَنَّاكَ  
 قَدِّمَهُ قَرْبَانًا عَلَى إِحْدَى الْجِبَالِ الَّتِي أَرِيكَهَا  
 فَبَكَرَ إِبْرَاهِيمَ وَأَسْرَجَ أَثْنَانَهُ وَأَخَذَ مَعَهُ عُلَامِينَ  
 وَاسْحَقَ أَبْنَهُ فَلَمَّا كَسَرَ حَطَابًا لِلْوُقُودِ مَضَى إِلَى  
 الْمَكَانِ الَّذِي أَمَرَهُ اللَّهُ \*

Su lectura y traducción interlineal son como sigue :

Y despues que pasaron estas palabras, probó Dios á Abraham,  
 Fabaáda ma sarat hazihi-l-o-muru imtahana-llahu Ibrahima,  
 y dijo á él: ¡oh Abraham, oh Abraham!; y respondióle: héme aquí.  
 wakála lahu ye Ibrahima, ye Ibrahima; fa-achábahu ha ana.  
 Y dijo á él: toma tu hijo el único, Isaac, al que amas,  
 Fakála lahu jodz ebnaca-l-wajida Isháka-l-ladzi tahiboju  
 y dirigete con él á la tierra del Moriah, y allí álzalo  
 waattatlic bihi ila-ardi-l-moroyah, wahónaca caddimhu  
 en holocausto sobre uno de los montes que te mostraré. Y madrugó  
 corbanan ála ihdi-l-chebali-l-lati arícoha. Fabácara  
 Abraham, y cinchó su asno, y tomó consigo dos mozos  
 Ibrahimo waásracha atsánahu waadjadza maáhu golomeyna  
 y á Isaac su hijo, y cuando hubo cortado leña de holocausto, se fué  
 watsháka-bnahu; famma cásara hattaban lilweudi madha  
 al lugar que habíale dicho Dios.  
 ila-l-macáni-l-ladzi amárahú Allahu.

El tenaz empeño de descubrir en castellano todas las partes de la oracion, giros y frases del latin, ha dado por consecuencia la aplicacion de las gramáticas latinas á la nuestra; es decir, Señores, se ha vestido al castellano con un traje que le está grande: por la cabeza le sobra la mitad del tratado del verbo; y por las extremidades, las tres cuartas partes del tratado del nombre y de las palabras indeclinables: y en cuanto á la hechura ó conjunto, le sobra casi toda la sintáxis.

Presumiréis acaso, que yo, que me rebelo contra el patron exclusivamente latino, para la gramática castellana, abogo por el patron exclusivamente semítico: no, Señores; yo aborrezco todas las exageraciones, porque en ellas está siempre el peli-

Adviértase desde luégo que, traducidas palabra por palabra, la lengua hebrea y árabe dan como resultado una locucion castellana limpia y castiza. Hagamos respecto del latin análoga demostracion; y para ello no trascribiremos una oda de Horacio ó un párrafo del sentencioso Tácito, sino unos renglones tomados al acaso del libro de Ciceron *de Senectute*, capítulo 18:

Pero en todo discurso recordad que aquella yo alabar vejez,  
 Sed in omni oratione mementote, eam me laudare senectutem,  
 que en fundamentos de la adolescencia constituida esté; de lo cual esto  
 quae fundamentis adolescentiae constituta sit; ex quo id  
 se concluye, que yo grande en otro tiempo con asentimiento de todos  
 efficitur quod ego magno quondam cum assensu omnium  
 dije: Miserable ser la vejez que á sí con oracion defendiese.  
 dixi: Miseram esse senectutem quae se oratione defenderet.  
 No las canas, no las arrugas de pronto la autoridad alcanzar pueden;  
 Non cani, non rugae repenté auctoritatem arripere possunt;  
 pero honestamente tratada superior edad frutos recoge de autoridad  
 sed honesté acta superior aetas fructus capit auctoritatis  
 extremos.  
 extremos.

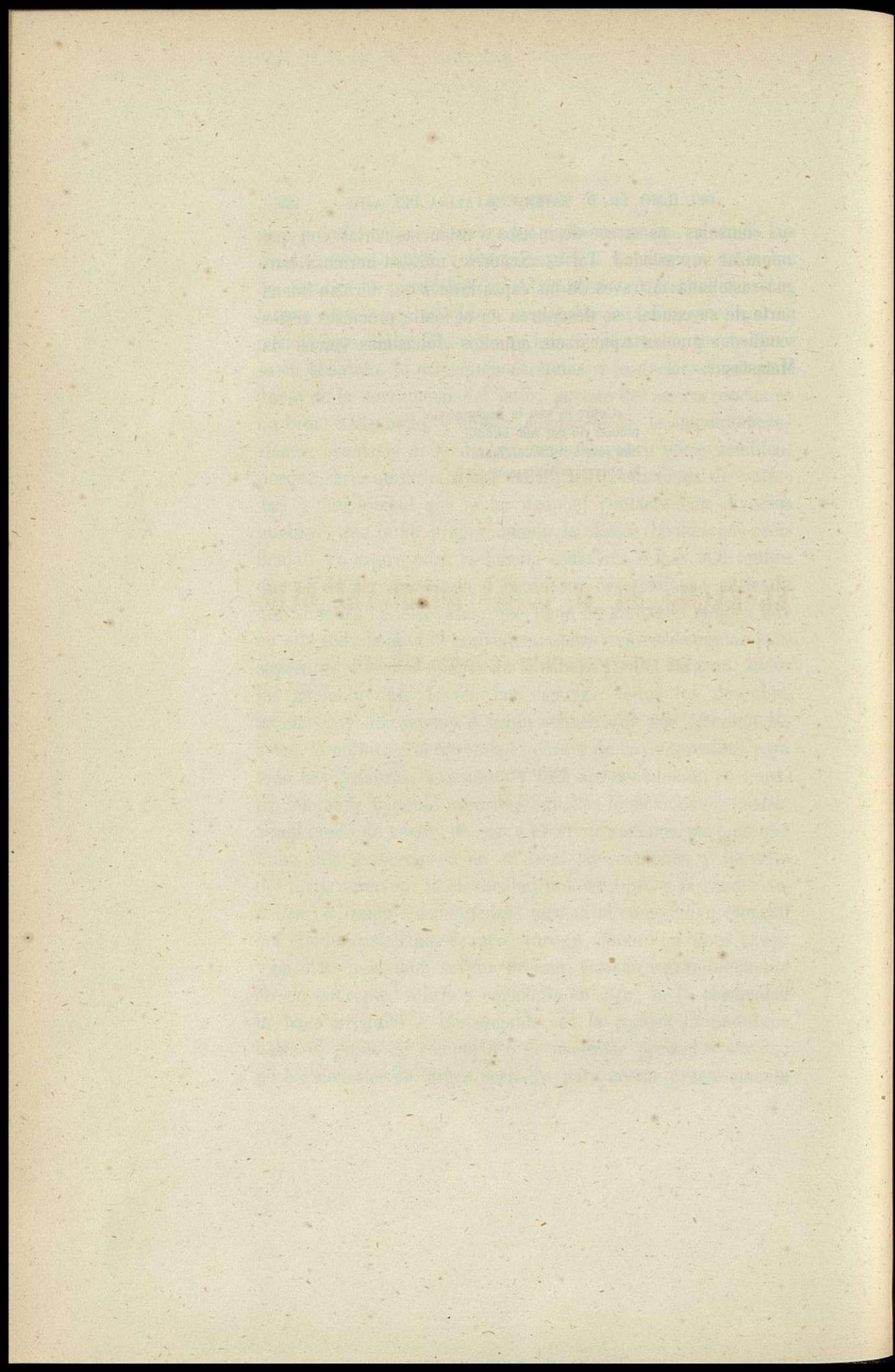
En el fragmento trascrito se descubren, á la vez que los numerosos paralelismos de palabras que hay entre las dos lenguas latina y castellana, la notable diferencia sintáxica que las separa.

gro, y casi siempre el error: los siglos no pasan en vano; las revoluciones sociales y literarias dejan huellas que la mano del hombre no puede borrar. Al tratarse de derechos sobre la lengua castellana, no quiero monopolio para ninguna; quiero justicia para todas. El origen de nuestro idioma no puede fijarse en absoluto; lo empequeñeceríamos si lo declarásemos producto de la corrupción del latín; porque de las corrupciones no brota nada bello, y nuestro idioma lo es: lo empequeñeceríamos asimismo si lo declarásemos de puro corte semítico, porque sería quitarle, á sabiendas, las condiciones de variedad y flexibilidad que le ha dado el contacto con diversos pueblos, que le ha proporcionado la clásica civilización occidental. Yo aspiro para la lengua castellana á más alto timbre que el de ser neo-latina ó el de ser neo-semítica: entiendo que sintetiza las dos razas; que tiene de ambas lo mejor: hay en ella toda la aptitud conveniente para expresar cuantos pensamientos y afectos quepan en la cabeza y en el corazón; todos los adelantos que logren las ciencias; todos los descubrimientos, modificaciones ó innovaciones que nos ofrezcan las artes, la política ó la frivolidad; para todo hay expresión, para todo hay palabras, y genuino y fácil acomodamiento en nuestro lenguaje; tienenlo asimismo aquellas locuciones orientales, aquel modo de sentir, pensar y creer de remotos pueblos que tanto influjo ejercieron en el desarrollo científico y literario del linaje humano: la elasticidad indo-europea y la rigidez semítica, felizmente combinadas, forman el constitutivo esencial del idioma castellano. Franco, varonil, sonoro en unos casos; y en otros inflexible, severo, preciso; variado y grandilocuente en un concepto, sobrio y comedido en otro; ni la elasticidad lo hace irregular é inmanejable, ni la rigidez lo endurece hasta el punto de romperse ó de necesitar prestados atavíos; no ha menester de largos períodos para cerrar graciosamente

sus cláusulas, ni carece de incisos ó estancias cortas con que amenizar su vastedad. Tal es, Señores, nuestra hermosa lengua castellana: á traves de las capas latinas que forman buena parte de su caudal, se descubren en el fondo preciosos restos semíticos: pueden aplicársele aquellos dulcísimos versos de Metastasio:

«Cope in van le basse arene  
picciol rio col velo ondosò,  
che rivela il fondo algozo  
la chiarezza dell'umor.»

---



DISCURSO LEIDO

POR

**EL EXCMO. SR. D. TOMÁS RODRIGUEZ RUBÍ,**

EN CONTESTACION AL ANTECEDENTE.

RECEIVED

MR. JAMES D. THOMAS

AND ASSOCIATES

**SEÑORES:** Lo que más resplandece á mis ojos en la solemnidad que hoy celebramos, es la recta, la severa imparcialidad que preside á todas vuestras deliberaciones. La dilatada série de gloriosos nombres que ilustra los anales de este Cuerpo, demuestra de una manera incontestable la prudente prevision, el constante acierto con que en lo antiguo la Real Academia Española ejercia el derecho electoral consignado en sus Estatutos; y el discurso que acabais de oír atestigua elocuentemente que en el trigésimo lustro de su existencia continúa correspondiendo como en el primero á los altos fines de su instituto, realizando las esperanzas de los amantes de la pureza y esplendor de la lengua castellana. La primera verdad la garantizan nuestros esclarecidos predecesores; la segunda la acreditais vosotros, y la acreditaréis más todavía, cuando trasmitidos á la estampa los resultados de las graves tareas á que individual y colectivamente os consagrais, se comprenda el ardor con que pretendéis que no decrezca en vuestras manos el tesoro científico que os legaron en depósito vuestros mayores; noble, honrosísima aspiracion que ha impulsado siempre á los hombres bien nacidos.

Toca hoy, por mandato superior, saludar en vuestro nombre al compañero que en breve asociareis á vuestras profundas lucubraciones, nó al más autorizado de vosotros, sino al que hace pocos meses, por vuestra benevolencia, tuvo la honra de sentarse á vuestro lado. La carencia de títulos parece que debia por ahora eximir al neófito de representar á la Academia primogénita en uno de sus actos más solemnes; pero sin duda la delicada consideracion del notorio, cordialísimo afecto, que me une al que dentro de algunos instantes ornará su pecho con la medalla académica, habrá sido la causa que me ha proporcionado tan señalada como inmerecida distincion. Por eso el Sr. Catalina es hoy conducido á vuestras aras, no por la mano de la ciencia, sino por la de la más pura amistad, símbolo del dulce lazo, que desde la fundacion de la Academia hasta nuestros dias no ha dejado de estrechar un solo momento á todos sus individuos.

En este sentido, Señores, me será muy grato obedecer el respetable precepto, que hoy me obliga á dirigiros la palabra, porque nada hay ciertamente más satisfactorio para el que jamás ha dado abrigo á las malas pasiones, que celebrar en público las bellas cualidades, las prendas que distinguen y enaltecen á sus semejantes, ni nada más placentero que obrar así, cuando este semejante es un tierno amigo, es un hermano.

Existe en la naturaleza un misterioso privilegio, del que gozan los mortales, segun los altos designios del Árbitro Supremo. Así como hay séres que nacen y viven para aprenderlo todo, y mueren ignorando mucho, hay otros que nacen, viven y mueren enseñando. Solo así puede explicarse que en los pocos años de vida, que hoy cuenta el recién llegado á nuestras puertas, lleve seis ó siete de enseñanza, ocupando una cátedra en la Universidad central, cuya propiedad ha conquistado por rigurosa oposicion tan luego como, cumplida la edad legal, le

fué dado entrar en liza y patentizar en la contienda pública la precoz madurez de su juicio y el variado caudal de conocimientos científico-literarios de que era poseedor. Perdone el Señor Catalina si turbo la apacible serenidad, la austera sencillez de su carácter, presentándole á la Academia tal cual es, y no como él se ha presentado. No me propongo lisonjearle, que él no há menester de lisonjas, y yo respeto bastante la dignidad de esta Corporacion y la mia propia para decirlas; sino cumplir con el deber de consignar hechos que ha callado en su discurso; allí donde por dejar hablar sólo á la modestia, ha consentido en que permanezca completamentè muda la justicia.

No viene tan desprovisto de timbres ganados en el concurso de los sabios ni de laureles ceñidos en el ameno campo de las letras, el que desde edad temprana ostenta en sus sienes la borla de Doctor en la carrera de Derecho; el que ha fortalecido su espíritu con los interesantes estudios que constituyen la facultad de Filosofía y Letras, y el que llega á este recinto desde el seno del profesorado español; esa respetabilísima clase que consagra su noble existencia al perfeccionamiento de la sociedad, dándole buenos intérpretes de sus leyes, defensores que hagan valer sus derechos, artistas que la embellezcan, filósofos que la impulsen, sabios que la honren y dirijan, poetas que la inmortalicen. No tan escaso de merecimientos debe considerarse quien en multitud de artículos, unos con y otros sin su firma, ha tratado en la prensa periódica las cuestiones más difíciles de derecho público, de la jurisprudencia civil y canónica, de la administracion y literatura, ni quien al propio tiempo es autor del libro *La Mujer*, que con harta humildad califica de *Apuntes para un libro*, y yo considero como un *libro con preciosos y escogidísimos apuntes*, cuya tersura y sencillez de estilo, correcto y limpio lenguaje, reve-

lan desde las primeras páginas al catedrático de lengua y literatura hebrea, al hombre familiarizado con los grandes modelos semíticos, clara y caudalosa fuente de la humana sabiduría. Y por último, Señores, aún cuando no fueran conocidas las favorables cualidades, que acabo de mencionar, el discurso cuyos ecos aún resuenan en vuestros oídos, discurso que abre un ancho campo á las investigaciones filológicas, seria siempre una ofrenda digna de este Cuerpo; representaria el título más legítimo á vuestra estimacion, y justificaria por completo el voto, que habeis emitido en favor de don Severo Catalina.

Y aquí deberia detenerme, y me detendria en efecto, ó pasaria de largo sin tocar la basa fundamental del discurso que acaba de ocupar vuestra atencion, temeroso de extraviarme en el complicado laberinto de los orígenes, crecimiento y constitucion de nuestro romance, si mi buena estrella no me hubiera deparado en el Sr. Catalina, en el mismo para quien se abren hoy las puertas de la Academia, un guia seguro, que en época lejana, cuando ni él ni yo imaginábamos la honrosa posibilidad de que un dia llegáran á estrecharse nuestras manos en este sitio, me inició en los misterios de la lengua de un pueblo, que segun la bella frase del ilustre maestro (1) de los orientalistas españoles, *tuvo á Dios por maestro y Rey y legislador y patricio*.

Descubierto el manantial donde he bebido las primeras nociones de la ciencia, fácilmente se comprenderá que entre las opiniones del maestro y del discípulo no medien distancias muy sensibles. Y, Señores, esta es la verdad. Empresa temeraria parecerá á muchos la acometida por el Sr. Catalina: es posible que se tache de osado y hasta de irreverente el arrojó de un jóven que en el primer acto público de su vida académica se

(1) El señor Doctor don Antonio M. Garcia Blanco, en su *Diqúicq* ó Análisis filosófico de la escritura y lengua hebrea. (Segunda parte, pág. 7. Madrid 1848.)

aleja un tanto de la frecuentada senda, por donde en el campo etimológico han pasado desde San Isidoro de Sevilla hasta nuestro querido compañero el Señor Doctor Monlau; pero no se dirá con justicia que al separarse en cierto modo de las huellas trazadas por autoridades tan dignas de respeto, lo ha hecho de una manera arbitraria y sin exponer clara y distintamente la razon de sus conclusiones.

La influencia de las lenguas derivadas de *Schem* sobre el habla castellana, es el tema escogido por el Sr. Catalina para probar que nuestro Diccionario (que es la materia ó la forma de nuestro romance) es más latino que semítico; así como que nuestra Gramática (espíritu ó esencia de aquel) es más semítica que latina. Grave es, Señores, esta afirmacion: estudio, y muy detenido, merece, porque si llegára á confirmarse demostraria que hasta ahora no habia existido entre el espíritu y la forma de nuestra lengua, la armonía de que están dotados en la creacion todos los cuerpos que poseen á la vez ambas entidades. Para el esclarecimiento de este gran debate filológico, los materiales que el Sr. Catalina presenta á vuestra consideracion son de un valor inestimable. Procediendo por un método tan sencillo como trascendental, desdeña por baladí la que llama filología *al por menor*, y pasando por encima de las disputas de los filósofos *Diodoro Siculo*, *Vitruvio*, *Condillac* y *Rousseau*, que dieron vida á las escuelas materialistas del lenguaje, en alas de la historia y de la crítica se acerca á las fuentes de la revelacion en la época en que, extinguido el linaje humano y vuelto á renovar en Noé, tiende Dios sobre las nubes el arco de sus misericordias en señal de alianza con las nuevas generaciones. Desde este punto de partida, irrecusable para todo filólogo cristiano, considera, en su demostracion *á priori*, á la humanidad dividida en dos inmensas familias: la monoteista y la politeista: son la unidad y sencillez principios culminantes

de la primera; la variedad, pompa y artificio, signos característicos de la segunda; sencillez y unidad que resplandecen en los dogmas y lenguas de la raza semítica; artificio, pompa y variedad que se observan principalmente en las lenguas indoeuropeas y en las falsas religiones del politeísmo.

En su demostración *à posteriori* habreis notado que, para enlazar á estas dos grandes familias, evoca al pueblo fenicio, descendiente de *Cham*, segundo hijo de Noé, y á quien, como sabeis, en el repartimiento de la tierra cupo toda la que se extiende de Oriente á Poniente desde el mar de las Indias al Atlántico, y de Norte á Sur, desde el antiguo Estrecho de Hércules hasta el moderno Cabo de Buena-Esperanza. El pueblo fenicio, precursor en España del cartaginés, del mismo origen, término medio entre monoteistas y politeistas, ó por mejor decir, casi negacion de los principios religiosos de ambos, más ateo que creyente, más traficante que contemplativo, es el puente por donde vuelven á comunicarse los hijos de *Cham* con los de *Schem* y *Japhet*, descendientes unos y otros de un padre comun. La lengua púnica, dialecto hebreo-caldáico, se extiende con maravillosa rapidez impulsada por un comercio activo y absorbente, lo mismo á lo largo de las costas que á la sazón pueblan en Europa los iberos, eolios, ascanios, tracios, scitas y medos, que en toda la superficie de las del Asia, habitadas por los lidios, hebreos, siros, asures y elamitas. Los importadores de esta lengua en la haz de la tierra entonces conocida, lengua emanada del hebreo, en sentir de San Jerónimo (1), llevan tambien su aritmética y con ella la invencion de la escritura, cuyas cifras alfabéticas, de evidente procedencia oriental, son aceptadas por los griegos, conservando su órden de colocacion y casi toda su eufonía, traspasadas por los griegos á los latinos y de estos á los españoles.

(1) Comentario á Isaias, citado en el anterior discurso.

Dibujadas las primeras ramas del árbol genealógico de nuestro lenguaje con la autoridad de uno de los más sabios Doctores de la Iglesia, y con la de Bochart y Gesenius, profundos analizadores del monumento púnico más auténtico que nos ha legado la antigüedad; indicados los entronques verosímiles y refundiciones de dialectos, que se han sucedido por el inevitable influjo de las varias razas que han poblado y dominado nuestro suelo; patentes el origen y propagacion de la escritura algebráica, emancipada ya del geroglífico, el Sr. Catalina concluye colocando nuestra Gramática paralelamente con la latina y la de las lenguas orientales. Aun tendreis presente la especie de operacion anatómica que con este motivo hábilmente ha practicado, en la que nervio por nervio, fibra por fibra ha demostrado las diferencias orgánicas que en su concepto existen entre la Gramática latina y la castellana, y las analogías y correspondencias lexiológicas, sintáxicas y ortográficas que encuentra en la última con las lenguas de los pueblos primitivos.

Señores, insensata presuncion seria si por mi parte aspirára, no digo á presentaros como resuelta la tésis sustentada por el académico electo, sino á formular una opinion concreta que, por lo menos, apareceria infundada, atendido el tiempo de que me es lícito disponer sin abusar de vuestra atencion; pero creo que estoy en el caso de manifestar que la argumentacion del Sr. Catalina habla muy directamente á mi convencimiento, porque la hallo en armonia con la historia de todos los tiempos y con la filosofia que se deduce de las obras de autores de gran erudicion y de absoluta competencia. ¿Os pareceria cuerdo el pensamiento del que se propusiera señalar en el Océano la parte que en exclusivo corresponde á cada uno de los rios que en él vierten su caudal? Pues el mismo riesgo corre, en mi concepto, de ser calificado así todo el que

tienda á fijar un origen especial, determinado y único á la lengua de un pueblo como el español, sobre el que tantas y tan extrañas dominaciones han pesado, y cuya historia se pierde en los abismos de los tiempos fabulosos.

¡Asombra, verdaderamente, el capital de ciencia que es necesario poseer para caminar con segura planta por la senda tenebrosa de la etimología, capital de ciencia que no á todos los hombres dotados de perspicacia y de completa idoneidad les es dado conseguir! Si no obstante los tesoros de erudicion, de haber, digámoslo así, espigado el campo de las investigaciones un distinguido historiador contemporáneo (1), ignoramos lo que fueron y hasta el lugar en que se levantaron las afamadas *columnas de Hércules*: si tratándose de un hecho, en cuya existencia convienen todos los escritores de la antigüedad, no lograron estos ponerse de acuerdo acerca de si, antes que de *Hércules*, se llamaron de *Briareo* ó de *Saturno*, ni si el *Hércules* venerado en Cádiz era el egipcio, el griego ó el tyrio, ¿con qué circunspeccion y reserva no deberemos acoger las opiniones de los que afirman que de las cuarenta mil voces de que consta el diccionario vulgar de nuestra lengua, sin mencionar los arcaísmos, las tres cuartas partes (2) ó las cuatro quintas (3) son de filiacion latina, cuarenta mil voces no materiales y tangibles como lo debieron ser las columnas de *Hércules*, sino de naturaleza inestable, y por lo mismo sujetas á descomposicion y renovacion, á infinitas combinaciones y mudanzas? Estas afirmaciones llevan consigo el grave incon-

(1) Don Adolfo de Castro, en su notabilísima historia de *Cádiz y su provincia*. Lib. II. Cádiz, 1858.

(2) Marina: *Ensayo histórico-crítico sobre el origen y progreso de las lenguas, señaladamente del romance castellano*. Memoria de la Real Academia de la Historia. Tom. 4, pág. 48. Madrid, 1805.

(3) Monlau: *Discurso en su recepcion académica*, pág. 14... «porque al latin debemos las cuatro quintas partes de nombres y verbos...»

veniente de que parezcan aventuradas, cuando se medita en la densidad de las tinieblas, en ese impenetrable muro, que en pos de sí dejaron los siglos que volvieron á la eternidad.

Si se dijera que el estudio científico de las lenguas orientales no ha gozado en la última época de gran voga entre nosotros: que, cuando mucho, se han dedicado á él los teólogos, que aspiraban á consultar en sus originales el sagrado depósito de la revelacion: que hombres eminentes por su santidad y sabiduría desde épocas remotas *pensaron* y escribieron en latin, y que por su amor á la lengua sábia de la patria de Numa y los Césares Augustos se esforzaron á cual más para enriquecerla, rastreando, con más ingenio que exactitud, analogías, y formando glosarios numerosos, seria una opinion admisible con todas las apariencias de imparcial; aunque siempre podria quedar la duda de si el latin habria sido para nuestra lengua el lecho de Procusto, en el que, como los mártires en este, habia tambien entrado á mazo gran suma de voces castellanas. De esta aceptable opinion, á la que *del latin, sólo del latin nació el castellano*, hay, Señores, una diferencia tan inmensurable, es una conclusion tan absoluta, que á pesar de mi profunda veneracion á la fuente de donde proviene, lícito me sea creer que la posteridad se encargará de introducir en ella variaciones muy fundamentales.

No pretendo decir con esto, ni lo dice tampoco el Sr. Catalina, que porque no reconozca como *exclusivo* el origen latino para nuestro romance, trate de sustituir este origen exclusivo por otro *exclusivamente* semítico. Nada más distante de mi pensamiento: eso seria huir de una exageracion para caer en otra; pero en el caso no probable de tener que optar por una de las dos, ¿no podrian alegarse razones de gran fuerza que inclináran el ánimo á considerar como más verosímil la segunda que la primera? ¿Por ventura, Señores, tan confor-

mes y unánimes aparecen los etimologistas en la admision de voces que, como engendradas por el latin y otras lenguas, estanpan en sus tesoros, Diccionarios, Glosarios y Vocabularios? Fray Juan de Soussa, de la Real Academia de Ciencias de Lisboa, en su *Lexicon etimológico* (1) acusa á Duarte Nuñez de Leon, á quien tiene por el mejor etimologista de Portugal, de haber confundido en su *Origen de la lengua portuguesa* muchas voces originarias de otras lenguas, especialmente de la arábica. El mismo no se muestra más benévolo con *Manuel de Faria*, continuador de Nuñez en la *Europa portuguesa*, y considera como hombre de escasa doctrina á don Rafael Bluteau, autor del Diccionario más copioso de la lengua lusitana. Nuestro insigne *don Ramon Cabrera*, dignísimo Director que fué de esta Real Academia, no tiene por de origen latino algunas voces (2) que aparecen así clasificadas en las etimologías del

(1) Alguns me precederão neste trabalho, Duarte Nunez de Leão, que no anno de 1606 deo á luz hum livrinho com o titulo, *Origem da lingua portugueza*, agora novamente reimpresso em 1781, á custa do livreiro Roland. He sem duvida o melhor etymologista que temos. Mas com tudo manifestamente confundio muitos vocabolos como se evidencia do cap. 16, pois nesse lugar das palavras nativas portuguezas se achão muitas pertencentes á outras linguas, especialmente á arabica...

Á este seguio exactamente Manoel do Faria e Sousa na sua Europa portugueza tom. III, par. IV, cap. 10, sem acrescentar, nem corrigir, mas só diminuindo, pois tendo Duarte Nunes contado 207 nomes arabicos, Faria só conto 106, sem rasão alguma.

Depois deste, veio D. Raphael Bluteau, que deo á luz no anno de 1712, o seu copioso Diccionario da lingua portugueza, na qual foi sem duvida versadissimo; porém, eu porque seguio authores menos instruidos nella, tem pouca escolha na deducção dos seus vocabolos, etc., etc.

*Vestigios da lingua arabica em Portugal*. Prólogo: páginas 5.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup> Lisboa, 1830.

(2) San Isidoro de Sevilla trae el verbo *Catto, tas* en la significacion de ver. Si es letra del santo (que lo dudo), el verbo *Catto* se formaria del céltico ó gótico, porque él no es latino. Cabrera. *Diccionario de etimologias*, pág. 308, tom. I Publicado por don Juan Pedro Ayeguí. Madrid, 1837.

Gran San Isidoro, y trata de la manera más dura (1) á los no menos insignes y eruditos *Cobarrubias*, *Maestro Venegas*, *Bernardo de Lima*, *Pineda* y otros, por el abuso á que se entregaron adjudicando á multitud de palabras una ascendencia y composicion de todo punto arbitrarias y estrambóticas.

Seria abrumar demasiado vuestra memoria si me propusiera renovaros en ella las ruidosas controversias, las ardientes disputas que en todos tiempos han mantenido los etimologistas; pero creo que basta con lo dicho para adquirir el convencimiento de que la ciencia etimológica, en lo que se relaciona con el lenguaje, dista mucho del sitio á que debe llegar para que se la considere y tenga por una ciencia exacta. Esto, en cuanto á la etimología; porque en lo referente al *masoretismo*, ó sea las antiguas tradiciones, y á la historia, áun son más elocuentes los hechos que deponen contra el origen exclusivamente latino, que se adjudica á nuestro romance. Antes de que sobre este pudiera ejercer influjo el latinismo, existia ya en España el pueblo *turdetano*, á cuya lengua, segun el venerable P. Sarmiento (2) pasaron como leyes gran parte de las

(1) No es de extrañar el alto desprecio con que se ha mirado á los etimologistas, cuando se los ha visto abusar de él en los términos que aparece por las cédulas contenidas en este legajo. Lo que sí no puede menos de admirarse es que hombres verdaderamente sábios profiriesen unas vaciedades tan ridiculas. No parece sino que de propósito se pusieron á disparatar. La fantasia ni áun en sueños podria sugerir especies más estrambóticas. *Ibid.*, tom. 1, pág. 153.

(2) Á una de estas dos fuentes de Moisés ó de Salomon, se pudieran reducir las celebradas leyes en verso de los Turdetanos, etc.

Y más adelante dice:

«El P. Calmet en su disertacion citada en el número 56, cita el dictámen de Hornio, que suponiendo ser muy posteriores al Hércules oriental los armenios, persas y medos, dice que estos eran los madianitas, phereseos, y amorreos ó arameos, que Salustio trastornó por no tener noticia de estos y otros pueblos que vinieron á España y continuaron en venir despues de Josué, y de haberse publicado ya el Pentateuco. De este modo se compondria el que las leyes turdetanas fuesen compendio ó trasformacion de las leyes hebreas. *Memorias para la historia de la poesia*, tom. 1, páginas 21 y 43. Madrid, 1775.

obras inmortales del Pastor de Madian y el sapientísimo hijo de David. Ignoro si antes ó despues ó al mismo tiempo corria ya tan formada, armónica y vigorosa como hoy, la lengua euscára, á la que el autor del prólogo (1) á la gramática vascongada por don Francisco Y. de Lardizabal, concede más de dos mil años de antigüedad; si bien el hiperbólico P. Larramendi (2) la tiene por una de las setenta y dos que se hablaron en la torre de Babel; y tan conocida y propia del primer poblador de España, que cree que si hoy volviera á su primitivo hogar, entenderia, sin necesidad de intérprete, á los guipuzcoanos. Tampoco fué latina la lengua hebreo-caldáica de fenicios y cartagineses. No seria muy puro ni claro el latin que los españoles hablaban en el Senado de Roma, cuando segun Ciceron (3), se hacian entender por medio de intérprete. Conocido es por medallas y otros monumentos el activo comercio que en esta época y muchos siglos despues mantuvo nuestra Península con los pueblos orientales (4). Poco latin, y sobre todo, poco latin científico introducirian en nuestra lengua las razas septentrionales, que al decir de don Ignacio de Luzan (5) fueron *gente marcial y feroz y poco aficionada á las tranquilas*

(1) Don Ramon de Guereca, secretario de la Diputacion de la M. N. y M. L. provincia de Guipúzcoa.

(2) El vascuence, inaccesible á tan alta novedad y alteracion, y libre de impresiones bastardas, ha conservado tan intacta su antigua pureza y hermosura, que si el primer poblador de España (sea Thubal ó sea Tharsis) oyera hoy hablar á los guipuzcoanos, los entendiera sin diccionario y sin intérprete, menos que hubiera olvidado su propia lengua. *Diccionario trilingüe del P. Manuel de Larramendi*, San Sebastian, 1745.

(3) De divinatione. Lib. II.

(4) Las excavaciones ofrecen á la investigacion del anticuario no solo estas (monedas) sino muchas de Judea; prueba evidente del activo é incesante tráfico que con los judíos tenian los fenicios gaditanos. Los que conozcan la rareza de las medallas judáicas, comprenderán seguramente la exactitud que hay en mis observaciones. Don Adolfo de Castro en su obra ya citada: pág. 104.

(5) *Poet.*, pág. 15. Zaragoza, 1737.

*tareas de Minerva*, y no sería, en verdad, muy respetuoso el culto que rindieran al idioma del Lacio los secuaces de Tarik, ni los cincuenta mil y más judíos y sirios, que con mujeres é hijos, por entonces y siete siglos consecutivos, se hospedaron, reprodujeron y naturalizaron en nuestras provincias de Levante y Mediodía (1). Entre las lenguas vivas que dice el P. Sarmiento (2) eran en los tiempos de Annibal vulgares en España, no cita á la latina; á la cual el sábio Benedictino considera como muerta para los cristianos á fines del siglo xii, tan muertas como á la sazón lo estaban la hebrea y la caldea para los judíos (3). Por espacio de quince siglos, á contar históricamente desde el primero de la era cristiana hasta el edicto de expulsion de 31 de marzo de 1492, consta que habitaron en España, y en gran número, los errantes hijos de Jerusalem y Babilonia. Recuérdense sus riquezas y poder como pobladores y fundadores de colonias y ciudades; su sabiduría como hom-

(1) «Então se estabelecêrao na Península mais de cincoenta mil judeos com mulheres é filhos. Então vierão da Syria muitas e muy distintas familias. Os conquistadores, para tambem evitarem discordias e brigas entre os soldados, distribuirão e derramarão per diferentes cidades as suas numerosas legiões: a Cordova tocárão os damascenos; a Sevilha e Niebla os emessenos; a Medina Sidonia e Algezira os palestinos, a Murcia, Lisboa e Beja os egypcios, etc.» *Glossario de vocabulos portugezes derivados das linguas orientales e africanas*, por don Francisco de San Luiz, de la Academia real de ciencias de Lisboa. 1837.

(2) «Creo, pues, que en aquellos remotos siglos eran vulgares en España las lenguas vivas cartaginesa ó púnica, la celtibérica compuesta, la griega alterada, la céltica tal, y acaso otras, como la cantábrica antigua que no podia menos de tener conexión con la de los lacedemonios, pues está expreso en Estrabon, que estos ocuparon parte de la Cantabria, signifique esta voz el país que se quisiese. Partem Cantabriæ à Laconibus occupatam fuisse. *Obras póstumas* del P. Sarmiento. Pág. 42, tom. i.

(3) El año de 1300, v. g., eran vulgares en España las lenguas castellana, lemosina, portuguesa, vizcaina, gallega y morisca, además de los dialectos, y todos seis se hablaban en sus provincias respectivas. En el mismo año se conservaban como lenguas muertas la hebrea y caldea entre los judíos. La arábica pura entre los mahometanos, y la latina y algo de la griega entre los cristianos.» *Ibid, ibid.*

bres de ciencia, de arte y literatura; su influjo como traficantes, recaudadores de las rentas públicas, y á veces como guardadores del Tesoro del Estado, y calcúlese si tantos gérmenes, si tantas semillas arrojadas por la perseverante mano del semitismo habrán sido de todo punto estériles, ó si habrán fructificado en el revuelto y asendereado campo de nuestro romance.

No debo continuar exponiendo hechos que demuestren los elementos no latinos que han podido contribuir á la formacion de nuestro idioma, porque recuerdo en este instante que la Real Academia española lo reconoce así en el prólogo de su Gramática, edicion de 1854 (1), reproducido en parte en el de la de 1858. Ni debia esperarse una opinion menos sensata de su tradicional cordura y profundos conocimientos en la ciencia filológica. Á su prudente prevision no podian ocultarse los invencibles obstáculos, que todavía presenta y seguirá presentando en mucho tiempo la formacion del árbol genealógico de un idioma. Para convencerse de ello, basta solo echar una mirada sobre el mapa etnográfico del globo: 53 idiomas se hablan en Europa: 153 en Asia: 115 en Africa: 422 en ambas Américas, desde el Estrecho de Bering hasta el de Magallanes, y 117 en la Oceanía. Total: 860 idiomas con muy cerca de 5,000 dialectos en toda la extension del mundo hasta ahora conocido (2).

Á depurar los orígenes de la lengua patria consagrais una parte muy principal de vuestras vigiliass; y hé aquí que para que os acompañe en ellas habeis elegido un jóven que, guiado por sábios maestros en el estudio de la filología semítica y profundo á la vez en la lengua de los clásicos latinos, podrá

(1) La lengua castellana, hija del latin, pero enriquecida con voces del idioma hebreo, del griego, del gótico y árabe, etc.

(2) *Mapa-mundi etnográfico del globo: Cartografía hispano-científica* por el licenciado don Francisco Jorge Torres Villegas. Madrid, 1852.

prestar servicios eminentes á esta Corporacion. Felicito al señor Catalina por la nueva ocasion que se le presenta para mostrar y utilizar en beneficio del comun saber sus no vulgares conocimientos, y tambien os felicito sinceramente por la acertada eleccion que habeis hecho en su persona.

Si tenemos la fortuna de que el Sr. Catalina, heredero hoy por línea recta del asiento que autorizó en esta Real Academia su glorioso fundador el ínclito don Juan Manuel Fernandez Pacheco, marqués de Villena, lo ocupe una série de años tan dilatada (mayor se la deseo) como su ilustre predecesor el señor Tapia, permitidme que desde ahora consagre afectuosos plácemes para enviarlos en su dia al futuro Diccionario etimológico de la lengua castellana.

HE DICHO.

---

THE HISTORY OF THE UNITED STATES OF AMERICA  
BY CHARLES A. BEAUPRE  
PUBLISHED BY THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS  
CHICAGO, ILLINOIS  
1912

## NOTICIA

DE LAS FECHAS EN QUE SE VERIFICARON LAS RECEPCIONES PÚBLICAS  
DE LOS SEÑORES ACADÉMICOS, CUYOS DISCURSOS SE HAN INSERTADO EN  
LOS TOMOS 1.º Y 2.º DE ESTA COLECCION.

Excmo. Sr. D. Alejandro Olivan, en 7 de Noviembre  
de 1847.

Excmo. Sr. D. Nicomedes Pastor Diaz, en 7 de Noviembre  
de 1847.

Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, en 7 de Noviembre  
de 1847.

Excmo. Sr. D. Juan Donoso Cortés, en 16 de Abril  
de 1848.

Sr. D. José Joaquin de Mora, en 10 de Diciembre de 1848.

Excmo. Sr. D. Javier de Quinto, en 13 de Enero de 1850.

Sr. D. Fermin de la Puente y Apecechea, en 1.º de Di-  
ciembre de 1850.

Sr. D. José Caveda, en 29 de Febrero de 1852.

Sr. D. Antonio Ferrer del Rio, en 29 de Mayo de 1853.

Sr. D. Rafael María Baralt, en 27 de Noviembre de 1853.

Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe, en 21 de  
Junio de 1857.

Excmo. Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto, en 14 de  
Marzo de 1858.

Sr. D. Manuel Cañete, en 8 de Diciembre de 1858.

Sr. D. Manuel Tamayo y Baus, en 12 de Junio de 1859.

Ilmo. Sr. D. Pedro Felipe Monlau, en 29 de Junio de 1859.

Excmo. Sr. D. Cándido Necedal, en 15 de Mayo de 1860.

Ilmo. Sr. D. Tomás Rodriguez Rubí, en 17 de Junio  
de 1860.

YOUTH

DE LAS FAMILIAS DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL SIGLO XIX  
DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL SIGLO XIX  
DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL SIGLO XIX

DE LAS FAMILIAS DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL SIGLO XIX

DE LAS FAMILIAS DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL SIGLO XIX

DE LAS FAMILIAS DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL SIGLO XIX

DE LAS FAMILIAS DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL SIGLO XIX

DE LAS FAMILIAS DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL SIGLO XIX

DE LAS FAMILIAS DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL SIGLO XIX

DE LAS FAMILIAS DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL SIGLO XIX

DE LAS FAMILIAS DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL SIGLO XIX

DE LAS FAMILIAS DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL SIGLO XIX

DE LAS FAMILIAS DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL SIGLO XIX

DE LAS FAMILIAS DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL SIGLO XIX

DE LAS FAMILIAS DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL SIGLO XIX

DE LAS FAMILIAS DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL SIGLO XIX

# INDICE

## DE LOS DISCURSOS CONTENIDOS EN EL PRESENTE TOMO.

	Páginas.
Discurso del Sr. D. Francisco Cutanda.....	3
Asunto: «El Epigrama en general, y en especial el español (5).»— La sonrisa y la risa (7).—El ridículo es código penal de la socie- dad (9).—Distinguese el Epigrama del proverbio, del refran, del apo- tegrma, &c., así como de la sátira (11).—Caractéres de esta y su paralelo con los del Epigrama (13).—Unidad y dualidad, agudeza, correccion con varias citas: (16 y sig.).—España es la tierra del Epigrama y en especial Andalucía (22).—Su historia comprobada con ejemplos y juicio crítico de los principales autores (23 y sig.).—Consecuencias de las reflexiones antecedentes (35).—El Epigrama no es de moda (36).— Por atender á las obras del talento y de la ciencia, se desdeñan in- justamente las del ingenio (36—37).	
Contestacion al discurso antecedente por el Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch.	
(Curiosas noticias acerca de la vida y muerte del conde de Villa- mediana).....	41
Rectificacion importante á lo dicho en el tomo I de estos discursos acerca de la patria de Alarcon.....	97
Discurso del Ilmo. Sr. D. Severo Catalina del Amo.....	101
Asunto: Influencia de las lenguas semíticas sobre la castella- na (102).—Su diccionario tiene más de latino que de semítico; su gra- mática al contrario (103).—Sólo en la Biblia puede hallarse el origen del lenguaje (104).—El monoteismo y el politeismo (105), al primero corresponden las lenguas semíticas, al segundo las indo-euro- peas (107).—Lengua fenicia, y vestigios que de ella nos quedan (111).— Filiacion del alfabeto castellano, subiendo hasta el hebreo (114).— Conjetura de la existencia de un idioma púnico-romano (116).— El de los godos era indo-europeo (118).—El semitismo introducido por los árabes fué una renovacion filológica (119).—Paralelo gram- atical del Latin y el Castellano (122).—Idem entre nuestra lengua y las semíticas (125).—Conclusion: La lengua castellana sintetiza la raza latina y la semítica: tiene de ambas lo mejor (134).	

- Contestacion al discurso antecedente por el Excmo. Sr. D. Tomás Rodríguez Rubi..... 139
- Elogio del Sr. Catalina (140).—Confirmacion de las opiniones emitidas en el discurso (142).—Difusion por Europa de la lengua púnica (144).—Es dificilísimo computar la parte que ha cabido en la formacion del castellano á cada uno de sus elementos (145).—No es aceptable la opinion de que nuestra lengua sea *exclusivamente* hija de la latina (147).—Tampoco la opinion opuesta, de un origen exclusivamente semítico (*ibid.*).—Inducciones sacadas de la tradicion antigua y de la historia (149).—Ojeada sobre el mapa-mundi etnográfico (153).
- Discurso del Sr. D. Ramon de Campoamor..... 157
- Asunto: La Metafísica limpia fija y da esplendor al lenguaje.—La Academia de la Lengua es la única Academia esencial y necesariamente metafísica (157).—Carácter y utilidad de la Metafísica (159).—La ley del cómo el pensamiento se expresa es necesaria y universal: la expresion exterior es arbitraria y particular (161).—Hay una cosa más clara que la luz del día, y es la Metafísica (163).—Siendo ésta la hija primogénita de Dios, es la madre de todas las cosas (178). El famoso entimema de Descartes está literalmente copiado del español Gomez Pereira (179).—Apóstrofe á la juventud exhortándola al estudio de la Metafísica (182).
- Contestacion al discurso antecedente por el Excmo. Sr. Marqués de Molins..... 187
- Exámen critico de las obras poéticas del Sr. Campoamor (189).—Disertacion sobre el origen del lenguaje (205).—Todo paso progresivo de la civilizacion tiene tres manifestaciones: un corazon que lo desea, un entendimiento que lo formula y un brazo que lo cumple (209).—Combates del alma, probados con el ejemplo de Napoleon y de Cervantes (213).—Paralelo de estos dos grandes hombres (217).—Compáranse algunas dotes del candidato con las de sus predecesores en la silla académica (219).
- Discurso del Ilmo. Sr. D. Juan Valera..... 225
- Asunto: La Poesía popular, como ejemplo del punto en que deberian coincidir la idea vulgar y la idea académica sobre la lengua castellana (227).—Errores modernos acerca del lenguaje (229).—Pueden importarse doctrinas y sistemas, pero apropiándoselos con el *espíritu nacional*, cuya principal manifestacion es el lenguaje (230).—Los idiomas llegan á un momento de perfeccion en el cual no es posible mayor crecimiento (233).—Origen divino ó semi-divino de las lenguas (236).—El pueblo español está obligado á guardar su idioma que es sello de nuestra nacionalidad y de nuestra raza (238).—Pruebas históricas del influjo de las lenguas (240).—Los introductores de nuevas teorías filosóficas han adulterado innecesariamente el lengua-

je (241).—Publicacion y colecciones modernas de cuentos y poesias populares (243).—Es un error el contra-poner la poesia popular á la erudita (244).—Carácter de la poesia de la edad media (246).—A la poesia popular precedió la erudita; á la perfeccion de la poesia, la de la prosa (250).—El influjo de la literatura italiana no ahogó la originalidad de la española (251).—Es un error el negar la importancia de la forma (252).—Así como el desdeñar el dialecto poético (*ibid.*).—Y el desechar la mitología gentilica (253).—La poesia no debe tener otro objeto directo que la belleza como fin del arte (254).—Es falso que el nuestro sea un siglo de prosa (255).—Explicase, por conclusion, cómo se combinan la unidad y la variedad (259).

Contestacion al discurso antecedente por el Excmo. Sr. D. Antonio Alcalá Galiano..... 263

(Se comentan y confirman las doctrinas del Sr. Valera, con algunas ligeras salvedades).

Discurso del Sr. D. Antonio García Gutierrez..... 283

**Asunto:** La Poesía vulgar castellana (287).—Para conocer la disposicion intelectual de un pueblo, una de las primeras cosas que deben estudiarse es la poesia del vulgo (*ibid.*).—Ciñese el discurso á tratar de nuestros refranes y nuestras canciones de pueblo (289).—El poeta del vulgo (290).—Conjetúrase que debió de haber coplas vulgares anteriores al *Poema del Cid* (292).—En los poetas latinos se halla el embrión de la consonancia y la asonancia (*ibid.*).—Así como de la estructura de nuestros romances, coplas y seguidillas (297).—Antigüedad probada de algunos refranes (299).—Carácter y forma de los refranes castellanos (301).—Se analizan muchos de ellos (302).—Deducciones sacadas del *Poema del Cid* (306).—Poetas vulgares antiguos (308).—La musa del pueblo es casta (310).—Citanse algunos cantares antiguos (312).

Contestacion al discurso antecedente por el Sr. D. Antonio Ferrer del Rio..... 327

Comparacion entre los tiempos en que han florecido los Sres. Gil de Zárate y García Gutierrez (328).—Conjeturas acerca de nuestra poesia vulgar bajo la dominacion romana (329), la goda (330) y la de los árabes (331).—Citanse y coméntanse algunos refranes (332).—La pureza del lenguaje es más propia de la clase humilde, porque la clase elevada vive en una atmósfera de extranjerismo (341).—Con sólo refranes podría trazarse una novela de costumbres (*ibid.*).—Cita de Fr. Luis de Leon (343).

Discurso del Excmo. Sr. D. Luis Gonzalez Brabo..... 349

**Asunto:** El Sr. Martínez de la Rosa, como todos los hombres que influyen con sus máximas en el destino de una nacion, no puede menos de representar el espíritu de su tiempo (351).—Se confirma esta proposicion recordando algunas obras de aquel ilustre académico (352), y

comparando sus ideas con la transformación social y política del pueblo español (353).—Lucha de la idea antigua y la moderna: imposibilidad de resistir al *libre examen* (*ibid.*).—Evítanse soluciones definitivas (355).—Juicio del Estatuto Real (356).—Se enumeran los principales actos políticos del Sr. Martínez de la Rosa (357).—Tales como esta política, y esta oratoria, siguen siendo las de cuantos han dirigido el Gobierno de España desde entonces (358).—El autor del *Espíritu del Siglo* fué toda su vida un mozo viejo y un anciano joven (360).—Martínez de la Rosa merece más que sus libros (363).—Discúlpase el tratar de política en el presente discurso (*ibid.*).—Y se continúa hablando de historia y elocuencia (365).—El pensamiento capital anteriormente bosquejado va desvirtuándose (366).—El hombre marcha guiado por la revelación continua de Dios: cumplido un progreso, su naturaleza le arrastra á realizar otro (369).—España que era una monarquía teocrática absoluta, ha *secularizado* sus fuerzas y sus intereses sociales y políticos (372—73).—Se vaticina, con ardiente esperanza, la próxima realización del adelantamiento político (375).—Se extraña que la Narración histórica y la Elocuencia se excluyan de las reglas de la Estética (379—91).—El nivel de la palabra de los pueblos es el termómetro de su cultura (385).—Compruébase esta idea con un rápido bosquejo histórico (387).—Argüelles, Galiano, Martínez de la Rosa son tres faros de los tres periodos de nuestra revolución (391).

Contestación al discurso antecedente por el Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal . . . . .

399

Razones que impiden hablar en esta contestación largamente de los señores Martínez de la Rosa y Gonzalez Brabo (399).—La *Vida* del primero sería la historia de lo que va andado del siglo XIX (401).—Elogio de la Elocuencia (403).—Martínez de la Rosa comenzó su vida de poeta cantando las glorias de Zaragoza, y terminó su vida de orador defendiendo al Pontífice (409).—En la conducta de gobernantes y gobernados, y no en la forma de gobierno, consisten la felicidad y la libertad (412).—Se recuerda incidentalmente la defensa de D. Diego Leon escrita por el Sr. Gonzalez Brabo (414).—Excelencias de la Oratoria sagrada (415).

Discurso del Excmo. Sr. marqués de Auñón . . . . .

435

**Asunto:** Carácter de la verdadera poesía, y sus esenciales diferencias, según los cambios y vicisitudes sociales (436).—El reinado de la poesía no puede concluir en tanto que el hombre exista (*ibid.*).—La poesía ha de fundarse en la verdad de la naturaleza, de las ideas y de los sentimientos (438).—En toda obra de arte hay un elemento fundamental y otro modificable (439).—Clasificación por épocas de la poesía antigua (440).—Digresión sobre los preceptistas (444).—Estos deducen sus reglas de lo conocido y rara vez adivinan las nuevas ma-

nifestaciones del ideal de la belleza (*ibid.*).—Los preceptistas podrán depurar el gusto de un escritor, pero nunca formar un poeta (447).—La *Divina Comedia* (448).—Época del renacimiento (451).—Ariosto y Tasso (453).—La poesía que no cree, siente ó piensa, no es poesía (456).—Difúndese por Europa la poesía de imitacion (457).—Pero en España el teatro y los romanceros son espejo de la nacionalidad (459).—Influencia de la revolucion francesa en la poesía (460).—Exageracion del *romanticismo* (462).—Pasada ésta, quedaron los buenos efectos de la escuela innovadora (465).—La epopeya no parece posible en estos tiempos (466).—El carácter de la poesía contemporánea ha de ser esencialmente sugetivo (467).

Contestacion al discurso antecedente por el Excmo. Sr. marqués de Molins. ....

471

Justicia de la Academia (473).—Méritos del nuevo académico (476).—¿Qué es la verdad? (478).—La escuela *realista* y la *idealista* (480).—Soneto del marqués de Auñón (483).—Otras citas (490).—Se contradice la afirmacion de que «La poesía épica no es ya de la época presente» (493).—Para llegar á la verdad se necesita el *quid divinum* (495).—Paralelo de Herrera y Cervantes (497).

Discurso del Ilmo. Sr. D. Isaac Nuñez de Arenas. ....

507

**Asunto:** Qué se entiende por *conservacion* del idioma, y qué medios se conceptúan idóneos para conseguirla (512).—La lengua, primer lazo de fraternidad entre los hombres, es la expresion de la vida espiritual y material de un pueblo (*ibid.*).—Todos los individuos y las clases contribuyen á la formacion de la lengua (514).—Soberania del uso (516).—La *materia* de una lengua son los vocablos, la Gramática su *forma* (518).—Siendo ésta el factor estable, debe compasarse á las leyes de la inteligencia (520).—Entre la idea y su signo hay una correlacion estrecha. Demostracion (522).—El caudal del Diccionario le suministra la civilizacion entera (526).—Introduccion de voces nuevas (527).—Voces anticuadas (529).—Manera de formar el Diccionario (531).—Crítica del actual en sus definiciones científicas (532).

Contestacion al discurso antecedente por el Sr. D. Antonio Ferrer del Rio. ....

541

Qué es lo que entiende la Academia por conservar el idioma, y qué medios pone en práctica para ello (543).—Lamentos de varios escritores patriotas por la costumbre de desdeñar nuestra lengua (544).—Al siglo de imitacion de los antiguos siguió el del culteranismo (546).—Fundacion de la Real Academia Española, y formacion del Diccionario (*ibid.*).—Sistema de la Academia para admitir novedades (551).

Noticia de las fechas en que se verificaron las recepciones públicas de los Sres. Académicos, cuyos discursos se han insertado en los tomos 1.º y 2.º de esta coleccion. ....

561

## ERRATAS.

Página.	Línea.	Dice.	Léase.
86	23	es que debe	es el que debe.
111	15	Schem	Schem.
112	22 (nota)	etimologicum	etymologicum.
126	28	amar-ias	<i>amar-ias.</i>
245	9	expontaneidad	espontaneidad.
248	4	cielo	ciclo.
251	4	Stuñiga	Stuñiga.
252	7	las palabras, que	las palabras que.
253	13	dioses, à	dioses á.
328	13	insigne, à quien	insigne á quien.
Ibid	17	ilustre, à quien	ilustre á quien.
329	21	más	mas.
330	23	sólo	solo.
332	10	Alfonso, à quien	Alfonso á quien.
Ibid	11	Fernando, à quien	Fernando á quien.
336	penúltima.	les	los.
445	última.	<i>prophètee</i>	<i>prophètes.</i>
484	21	Pues no, si no	Pues no sino.
495	16	infinítivamente	infinítamente.
500	3	impíos	impios.
509	15	sólo	sólo.
556	19	cestellana	castellana.

Además se halla trocada diferentes veces la acentuacion de las palabras *áun* y *aún*: no se indican, porque el lector las reconocerá fácilmente.

### NOTA.

En el tomo 2.º de esta coleccion deben hacerse tambien las correcciones siguientes :

Página.	Línea.	Dice.	Léase.
260	17	Mayores	Mayor es.
277	15	De más	Demás.
280	2	Ternura	Tersura.

Obras publicadas por la Real Academia Española, que se hallan de venta en su despacho de la calle de Valverde, en Madrid, núm. 26 y en el de la Imprenta Nacional, calle de Carretas.

PRECIO DE CADA EJEMPLAR.		
En pasta. Rs. vn.	En rústica. Rs. vn.	En papel. Rs. vn.
	15	
	4	
	2	
88		76
	3	
	40	
	20	
32		
80	50	
30	25	
16		
	20	
	20	

La venta por mayor se verifica en el citado despacho de la calle de Valverde. Á los que compren de 12 á 50 ejemplares del *Diccionario*, de la *Gramática*, y del *Compendio* y *Epítome* de la misma, se rebaja el 5 por 100 de su importe, y el 10 por 100, de 50 en adelante.

Se obtiene una rebaja de 5 por 100 en el importe de los *Prontuarios de Ortografía* tomando de una vez 200 ó más ejemplares.

1. The first part of the report is devoted to a general survey of the situation in the country, and to a description of the principal features of the landscape, the climate, the soil, and the vegetation.

TABLE I	
Year	Population
1850	1,000,000
1860	1,200,000
1870	1,400,000
1880	1,600,000
1890	1,800,000
1900	2,000,000
1910	2,200,000
1920	2,400,000
1930	2,600,000
1940	2,800,000
1950	3,000,000
1960	3,200,000
1970	3,400,000
1980	3,600,000
1990	3,800,000
2000	4,000,000

The second part of the report is devoted to a detailed description of the principal features of the landscape, the climate, the soil, and the vegetation.

The third part of the report is devoted to a detailed description of the principal features of the landscape, the climate, the soil, and the vegetation.